14, 15 y 16 de Octubre de 2010 | Rosario

III Jornadas de Economía Crítica

El estado de la crisis economía mundial a comienzos del 2010 cuando se prepara una recaída

Roberto Saenz - Marcelo Buitrago

El estado de la crisis economía mundial a comienzos del 2010 cuando se prepara una recaída

Roberto Saenz Marcelo Buitrago

1.- La dinámica recurrente de la crisis

> "La peor tormenta económica global desde 1930 podría estar comenzando a aclarar, pero otra ya está apareciendo en el horizonte financiero: la deuda pública masiva. A través del mundo rico, los gobiernos están prestando inmensas sumas en la medida que la recesión reduce los impuestos y el gasto aumenta en materia de rescates, beneficios por desempleo y planes de estímulo. Nuevos datos de los economistas del FMI sugieren que la deuda pública de los diez más importantes países ricos subirá del 78% del PBI en 2007 al 114% en 2014. Estos gobiernos deberán entonces alrededor de 50.000 dólares de parte de cada uno de sus ciudadanos"
>
> The Economist, edición del 11 de junio del 2009.

Después del "episodio" de Dubai el triunfalismo de los "mercados" ha quedado nuevamente algo mellado. Si las bolsas han venido creciendo hasta aquí (luego de la enorme caída entre septiembre 2008 y marzo 2009) esto ha sido en gran medida porque hacia ese canal se transfirió parte importante de los multimillonarios rescates estatales.

Al compás de la recuperación en el valor de las acciones y, hasta cierto punto, también en el producto mundial[1], los capitalistas han venido anunciando que la crisis "terminó"[2]...

Contrariamente a este aserto, podemos comenzar este trabajo con una definición categórica: es demasiado apresurado para dar las hurras a la crisis. Una crisis de la magnitud histórica cómo la actual, sencillamente no puede desvanecerse en el aire de un día para el otro.

[1] Se estima que este año 2010 el PBI de los EEUU crecerá el 3% (ya respecto del 2011 las previsiones se hacen más difusas). Lo anterior sin menoscabo que en noviembre último (2009) la producción manufacturera continuaba un 13.3% por debajo de su nivel en igual mes del 2007.

[2] Yendo más allá de los EEUU, China nunca cayó en recesión y las principales economías de la Unión Europea ya han salido de la misma, al menos por ahora: "Mientras países como EEUU, Japón, Francia y Alemania retomaron la senda del crecimiento en el tercer trimestre de 2009, Gran Bretaña cayó 0.3% y pasó a ser el último de los integrantes del G 20 en superar la recesión. Los economistas prevén una expansión de 0.9% en 2010". WSJA, 8-01-2010.

Esto no quita que sea verdad que, en la actual coyuntura, se esté frente a una suerte de "amesetamiento" en la curva de desarrollo de la misma. Pero eso es una cuestión de diferente orden a cuyos alcances y límites luego nos referiremos, y que para nada cuestiona el carácter estructural de la crisis misma. La central hoy es que los desequilibrios económicos que están en la base misma de la recuperación, preanuncian la eventualidad de una nueva recaída.

Para decirlo claramente: un eventual recrudecimiento de la crisis es un escenario completamente plausible en el mediano plazo: "EEUU se recupera, pero muy despacio. La tasa de desempleo está muy alta, en casi el 10% y si uno cuenta la gente que no está buscando trabajo, está más cerca del 12 o 13%. Si uno cuenta la gente que está part-time buscando trabajo, entonces la tasa está más cerca del 20%. Hace dos años, solo 1 en 16 personas estaba subempleada: hoy, 1 de cada 5. Nadie en mi generación se acuerda de esto. Ahora vamos a tener un desempleo crónico por largo tiempo. Esto va a limitar el potencial del crecimiento. También creo que EEUU va a volver a caer en recesión en 2011, porque vamos a tener la mayor suba de impuestos que hayamos visto antes. Todo en medio de una economía débil"[3].

La perspectiva más probable es una de estancamiento duradero de la economía mundial (donde no están excluidas "recuperaciones" como la actual) y de recurrencia de la crisis misma.

La mano visible del estado

El mecanismo de recuperación de la economía mundial ha sido claro: el Estado salió masivamente al rescate de la economía, lo que ha resultado exitoso en lo inmediato pero que –como está dicho- prepara una acumulación de contradicciones de magnitud.

No por nada se está hablando de la "nueva burbuja creada por la asistencia estatal": "Uno de los motores de la escalada bursátil son los billones de dólares de estímulo financiado con deuda que los gobiernos y los bancos centrales del mundo han inyectado a sus economías en su empeño por combatir la recesión. Por grande que sea, el auge que se ha tenido lugar a partir de marzo se ha producido en un contexto marcado por el escepticismo: 'creo que en algún momento esto va a acabar mal... No creo que salgamos pacíficamente de lo que constituye un nivel insosteniblemente alto de deuda"[4]. En el mismo sentido: "Es indudable la significación económica real que en 1929 (en EEUU) el gasto federal representaba sólo el 2.5% del PBI mientras que en 2007 alcanzaba alrededor del 20%. Debido a que la inversión del Estado está determinada por decisiones políticas –y, como tales, opuestas a los cálculos de ganancia-, el gasto gubernamental puede parar una caída económica. Cuanto mayor

[3] John Mauldin, en La Nación de la Argentina, 8-11-09. Agreguémosle a esto el dato que da WSJA en el sentido que la semana laboral promedio en los EEUU se redujo a 33 horas, frente a las 33.6 de hace un año, dato que configura el menor nivel en la historia de ese país!
[4] E. S. Browning, ídem, 24-11-09.

sea este gasto, más alto será el 'piso' de la crisis. Pero este supuesto parte de asumir que el Estado como tal no esté en bancarrota"[5]...

Esto es, los multimillonarios rescates estatales, en la medida que no se traduzcan en la creación de nueva riqueza, podrían terminar en el estallido de una nueva burbuja, eventualmente más grande que la que explotó con la caída de Lehman Brothers. Obviamente que esto daría lugar a un nuevo giro en la crisis económica mundial.

Repetimos: aquí hay un problema de fondo: los multimillonarios rescates estatales no son otra cosa que "adelantos" o "promesas" de creación de riqueza futura. Para evitar el ingreso en un escenario altamente inflacionario o, más importante aún, de cesación de pagos, esa riqueza "adelantada" hay luego que crearla en el terreno de la economía real: "EEUU, Gran Bretaña y Japón se han dedicado a financiar sus déficit presupuestarios mediante señoreaje [es decir, emisión de moneda]. Se puede decir, entonces, que EEUU, haya escapado del peligro hiperinflacionario con su plan de 'aligeramiento cuantitativo'? Tal vez sí, tal vez no. En la medida en que él dinero recién creado sea utilizado para un verdadero desarrollo económico y para el crecimiento, no es probable que el financiamiento mediante señoreaje infle los precios, porque la oferta y la demanda crecerán juntas. (Ellen Brown)

Lo contrario podría ocurrir si el dinero creado no es usado para "un verdadero desarrollo económico y para el crecimiento" Efectivamente, si estos "adelantos" a costa de la explotación y creación de valor y plusvalor futuros no son materializados como tales; es decir, si no son cubiertos con la producción de riqueza real, se podría estar en presencia de la fabricación de la más fenomenal burbuja monetaria (y financiera) en la historia moderna: "En los portafolios prevalecen las inversiones más arriesgadas, como las acciones, los bonos basura y las materias primas porque de ahí provendrán las ganancia en el futuro inmediato. Algunos creen que los temores por el repunte del mercado son exagerados. Señalan que las acciones habían caído a sus niveles más bajos en 12 años en marzo 2009, antes de empezar a repuntar. Sí el estímulo produce una recuperación económica real, dicen, la escalada bursátil tiene sentido"[6].

Eso es lo que debería ocurrir: una recuperación económica sostenida que evite que el actual rescate se transforme en una nueva burbuja.

El problema es que esta apuesta no está asegurada: "La mayor burbuja financiera en la historia está siendo inflada a plena vista. Esta será la 'Madre de Todas las Burbujas', y cuando reviente, señalará el fin del ciclo de boom/quiebra que ha caracterizado la actividad económica en todo el mundo desarrollado... Dólares fantasmas, impresos de puro aire, respaldados por nada y que producen casi nada definen la 'Burbuja del Rescate"[7].

En algún momento los Estados deberán retirar las ayudas, y los gobiernos más endeudados deberán –sí o sí- descargar una ofensiva más brutal que la que ya se está

[5] Neil Faulkner, "Internacional Socialist" n°122.
[6] E. S. Browning, ídem.
[7] Ellen Brown, ídem.

viviendo sobre la clase trabajadora[8]. Esto bajo la clásica forma de los ajustes sobre salarios, empleo, condiciones de trabajo y presupuesto estatal.

En todo caso, aquí hay un grave problema de "timing" económico-político: sí la discontinuidad de los rescates, y el comienzo del ajuste fiscal, no se sincronizan bien, se podría producir un relanzamiento de la crisis hacia dimensiones muy difíciles de precisar hoy.

Dominique Strauss Kahn, director gerente del FMI, viene alertando sobre el tema: "La economía mundial está en un compás de espera y es vulnerable a la posibilidad de nuevos trastornos. Salir demasiado pronto [de la asistencia estatal] sería terrible. Podría implicar una recaída en la recesión. Por lo tanto, tenemos que esperar hasta tener una recuperación real en la demanda privada"[9].

En el mismo sentido, The Economist alertaba meses atrás sobre las lecciones de 1937 cuando Roosvelt erró la política y se deslizó hacia un ajuste económico que reavivo la depresión: "La recuperación de la depresión fue detenida por una severa segunda caída en 1937-8, cuando el desempleo volvió a escalar al 19%. La causa fundamental de esta segunda recesión fue el infortunado y largamente inadvertido pasaje a una política contraria a la que se venía teniendo en materia fiscal y monetaria. En 1937 el estímulo fiscal desapareció. Adicionalmente, fueron recolectados nuevos impuestos a la seguridad social. Estos factores redujeron el déficit en un 2.5% del PBI, ejerciendo muy significativas presiones contradictorias [sobre la dinámica de la recuperación][10]. "El episodio de 1937 provee un alerta. La urgencia para declarar la victoria, y volver a una política normal luego de la crisis económica es muy fuerte. Esta urgencia debe ser resistida hasta que la economía esté nuevamente acercándose el pleno empleo. Las crisis financieras tienden a dejar heridas que hacen que las instituciones financieras, los hogares y las firmas se comporten de una manera diferente. Si el gobierno retira el sostenimiento demasiado rápido, el retorno a una caída económica o incluso a un pánico puede sobrevenir. En prevención de esto no sólo no se debe retirar prematuramente los gastos del sostenimiento estatal, se debe planear muy cuidadosamente su 'expiración"[11].

En síntesis: como el mismísimo The Economist alerta, aquí hay un dramático problema: el criterio debe ser que la asistencia no se retire antes de tiempo. ¿Cuál es este "tiempo"? : el retorno a una situación de cuasi pleno empleo en el Norte del mundo.

Pero para que ese momento eventualmente llegue, según todas las estimaciones oficiales, haría falta -grosso modo- al menos media década, cuando ya mismo se están encendiendo señales del alerta por los peligros de la insostenibilidad fiscal…

Se trata, ni que decirlo, de objetivos contradictorios e incompatibles que no pueden dejar de marcar una de las señales de alerta de la muy factible recaída de la crisis en el mediano plazo

[8] Algo de esto acaba de anunciar Rodrigo Zapatero en España con el agravante que, en ese país, la tasa de desempleo oficial ronda el 20% de la PEA.
[9] La Nación de la Argentina, 24-11-09.
[10] The Economist, "Las lecciones de 1937", edición del 18 de junio del 2009.
[11] The Economist, idem.

Las consecuencias no intencionales del rescate estatal

"Incluso si previenen tal crisis, y salen de la depresión, la expansión de la deuda estatal no es una solución en el sentido de una cura que va disparar un nuevo boom, como el que siguió a la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. Cada vez que la deuda es empapelada con más deuda, el problema se 'resuelve', pero sólo hasta la próxima crisis" (Andrew Kliman, El Aromo, septiembre-octubre 2009).

Hasta ahora, lo que salvó a la economía mundial de una depresión fueron los rescates estatales. Visto desde el lado de la demanda, la caída del poder de compra de los salarios, el retroceso de la inversión, el derrumbe del comercio internacional, todo esto fue reemplazado por la asistencia monetaria directa de parte de los Estados.

Para ver como funciona esto concretamente tomemos el caso de una de las más grandes empresas norteamericanas, General Electric: "Ganar contratos del gobierno se ha convertido en una pieza clave de su estrategia global. La empresa estima que dos billones de dólares se destinarán a proyectos de infraestructura en todo el mundo en los próximos años, y ha anunciado acuerdos de energía con gobiernos desde Irak a China. 'Creo que sacaremos más provecho del estímulo que el resto' dijo su CEO a los analistas en abril pasado"[12].

En el mismo sentido, pero a nivel mucho más "macro" respecto de EEUU (aunque lo mismo es aplicable al resto de los países imperialistas y China): "Washington inyectó 245.000 millones de dólares en casi 700 bancos y compañías de seguros, garantizó deuda bancaria por cerca de 350.000 millones y concedió más de 300.000 millones en préstamos de corto plazo a empresas de primera categoría. Además, rescató a dos de las tres principales automotrices del país y desembolsó miles de millones de dólares para estimular el mercado de bienes raíces comerciales y préstamos a la pequeña empresa y de tarjetas de créditos. En dos paquetes de estímulo promulgados en febrero 2008 y 2009 dedicó otros 955.000 millones para reactivar la economía"[13].

Sin embargo, el problema es que los rescates, aunque ha habido acuerdo en extenderlos hasta bien entrado el 2010, de ninguna manera podrían durar "eternamente": ¡Sí las crisis se resolvieran con emisión de moneda y endeudamiento estatal, el capitalismo nunca las tendría[14]!

Señala el economista marxista francés Isaac Johsua: "el apoyo público no puede durar indefinidamente si es masivo. En los EEUU el margen de maniobra de Obama, en este punto, es más y más reducido[15]. En Francia, la deuda pública llega al 73% del PBI y se avecinará al 80% en 2010-2011. Ya las agencias de calificación han valorado negativamente los niveles de deuda pública de Grecia, España, Portugal; el Reino

[12] The Wall Street Journal Americas, en La Nación, 17-11-09.
[13] WSJA, 29-12-09.
[14] En este sentido hay que recordar que la Gran Depresión de los años 30 solo se resolvió realmente con la II Guerra Mundial y la movilización de capitales y fuerza de trabajo que la misma implicó.
[15] Según el WSJA el déficit fiscal estadounidense pasará del 62% del PBI en 2007 (es decir, antes de que se desatara la crisis) a un estimado del 108% en el 2014: casi una duplicación del mismo; una cifra sideral que hay que financiar de alguna manera.

Unido mismo está amenazado[16]. El apoyo público deberá pues pararse o ralentizarse significativamente y esto en unos plazos que no son extensibles al infinito. Es entonces cuando llegará la hora de la verdad. En ese momento una de dos. Puede ser que lo privado (consumo de los hogares, inversión de empresas, etc.) no supla lo público, no tome el relevo. La espiral descendente ha prevalecido, y los rescates proyectados se han utilizado prácticamente todos. Hemos pasado de una recesión a una profunda depresión. Entramos entonces en un nuevo mundo"[17].

Cómo se puede apreciar, se trata de una discusión absolutamente clave a la hora de comprender la dinámica de la crisis, y que tiene que ver con la evaluación de los alcances y límites del rescate estatal: en el límite, si la economía capitalista pudiese ser rescatada de la crisis por la mera intervención estatal, el capitalismo sería eterno y Keynes no sería el teórico burgués del intervencionismo estatal… sino un dios.

Sin embargo, lo anterior no puede negar la eficacia de los rescates para mediar el aspecto más catastrófico de la crisis. Esto marca un agudo contraste con las políticas de Hoover a comienzos de los años '30, de ajuste fiscal y política monetaria dura que no hicieron más que agravar la depresión[18].

No es casual que hoy el presidente de la Reserva Federal de EE.UU. sea Ben Bernake, uno de los especialistas burgueses contemporáneos más importantes en la Gran Depresión.

"Para evitar que [la crisis] se convirtiera en una calamidad nacional, parte [de la solución del economista keynesiano Hyman Minsky] era que la Reserva Federal –que a él gustaba en llamar "Big Bank"- se adentrase en la brecha y actuase como prestamista en última instancia para las empresas en asedio. Inyectando liquidez a las empresas en zozobra, la Reserva Federal podría romper el ciclo y estabilizar el sistema financiero. Fracasó a la hora de hacerlo en la Gran Depresión, cuando se quedó a un lado y dejó que la crisis bancaria entrase en una espiral fuera de todo control. Esta vez, bajo la dirección de Ben Bernanke –como Minsky, un académico de la Depresión- ha tomado un acercamiento diferente, convirtiéndose en el prestamista en última instancia de todo, desde fondos de inversión a bancos de inversión y fondos monetarios"[19].

Esta eficacia del rescate que, sin embargo, podría estar preparando nuevas y mayores turbulencias: "No hay duda: de momento la economía va menos mal. La primera explicación –la más importante con mucho- es que nos encontramos en presencia de economías que funcionan masivamente basándose en el apoyo público. Este apoyo es de una amplitud extraordinaria, nunca antes conocida, sin precedentes. Recordemos la política monetaria: el principal tipo director de la FED se ha mantenido a lo largo de meses entre el 0% y el 0.25%, algo nunca visto; el tipo del BCE está en

[16] En este sentido dice el Wall Street Journal Americas: "España se convirtió el miércoles 9 de diciembre, en el último de los países de la zona euro en enfrentar una posible rebaja de la calificación de la deuda soberana, lo que aumenta los temores de que problemas fiscales similares a los que se empezaron a ver en Grecia esta semana se estén expandiendo (…). Estos países [Irlanda y varios del sur de Europa], que habían tenido tasas de crecimiento altas ahora están en problemas debido a que gran parte de ese crecimiento fue financiado con deuda (…). Se espera que el déficit de España supere el 11% del PBI este año, mientras que el de Grecia podría llegar a casi el 13%. Ambos están muy por encima del límite de 3% del PBI estipulado por las reglas presupuestarias de la UE". Edición del 10-12-09.

[17] Isaac Joshua, en www.socialismo-o-barbarie.org.

[18] No es casual que hoy sea Ben Bernanke el presidente de la Reserva Federal de los EEUU, uno de los especialistas burgueses contemporáneos más importantes en la Gran Depresión.

[19] Stephen Mihn, Globe Correspondent, 13-09-09, en www.socialismo-o-barbarie.org, 24-11-09

1% (algo nunca visto igualmente). Y sólo para hacer memoria, porque el impacto de esta política ha sido débil (incluso muy débil) en comparación con la política presupuestaria. Es a partir de esta última –es decir, de los gastos estatales- que se ha originado el cambio. Primer aspecto de esta política: se ha pedido voluntariamente aumentar el déficit, pues la recesión supone automáticamente una disminución de los ingresos presupuestarios y una suba de los gastos públicos. En los EEUU, el déficit del presente año presupuestario (que acaba el 30 de septiembre) debería alcanzar (incluso superar) el 11% del PBI, cantidad sin precedentes jamás vista en tiempo de paz. Esto supone para la economía norteamericana que le han sido inyectados 3% del PBI. En un año, en los EEUU, en julio del 2009 (con relación a julio 2008), el gasto público ha aumentado un 21% mientras los ingresos disminuyeron 17%. Fenómeno universal: en Gran Bretaña, en el ejercicio fiscal en curso, que comenzó en abril del 2009, está previsto un déficit presupuestario del 12.4% del PBI"[20].

El hecho concreto es que esto es insostenible en el mediano plazo: la moneda, o el crédito, tienen relaciones críticas respecto de la riqueza real. La emisión monetaria, o el endeudamiento deben tener respaldo en la producción de riqueza real: a tanta nuevo circulante, tanto nuevo valor creado. Sí este nuevo valor no se crea, si este endeudamiento no se "honra", lo único que se estará haciendo es inflando un globo de riqueza ficticia que estallara en escaladas inflacionarias, quebrantos empresarios, bancarios y estatales, en suma: depresión.

"Los altos déficits fiscales de los EEUU van a necesitar del recurso al financiamiento externo. De acuerdo a algunas estimaciones, la deuda exterior neta estadounidense se puede llegar a multiplicar por tres alcanzando los 10.000 billones de dólares en 2015, y la deuda externa total alcanzar 23.000 millones de dólares. Va a ser necesario que los Bancos Centrales del resto del mundo colaboren en la reconstrucción de los EEUU"[21].

Viendo entonces los niveles insostenibles del endeudamiento exterior norteamericano, multiplicado por la respuesta a la crisis, The Economist advierte que: "Obama y el Congreso parecen creer que ellos pueden intervenir quirúrgicamente en la economía pero subestiman las consecuencias inintencionales de esta actuación"[22].

Recordemos que en las ciencias sociales, cuando se habla de "consecuencias no intencionales de la acción humana", se refiere a aquellos eventos, circunstancias o acontecimientos que se desprenden de un orden causal de determinaciones que no pudo ser evaluado en su totalidad (y, menos aun, planificado). Y que, entonces, da lugar a consecuencias eventualmente opuestas a lo que se pretendía.

Esta categoría conceptual que podría muy bien aplicarse a los instrumentos de política económica de los estados capitalistas hoy, que están mediatizando a corto plazo la crisis, pero podrían estar preparando una más dramática si no se maneja bien el ya señalado "timing" de las medidas de emergencia.

[20] Isaac Johsua, ídem.
[21] Michel Husson, ídem.
[22] "Piling on", The Economist, 28-05-09.

Una tendencia al estancamiento duradero

"Estas diversas tendencias se van a manifestar más y más netamente en una fase de 'reabsorción' de la crisis cuya duración será relativamente corta (dos a tres semestres). Los factores coyunturales positivos se van a diluir lentamente, mientras que las contradicciones estructurales tenderán profundizarse. La fase de salida de la crisis se verá entonces bloqueada por el conjunto de los problemas no resueltos. Más concretamente, e inmediatamente, la dificultad de salir verdaderamente de la crisis se va a manifestar en dos cuestiones: la rentabilidad de las empresas y los déficit fiscales" (M. Husson, cit.

Para evaluar las eventuales consecuencias de los rescates la clave es hasta qué punto podrá avanzar la recuperación económica y en qué medida la misma se sostendrá en materia de producción, inversión, empleo y consumo.

Asimismo, que combinación tendrá esta creación de nueva riqueza, con un ajuste económico para reducir el déficit, el endeudamiento estatal y aumentar la cuota de plusvalía a costa del deterioro de salarios, condicione de trabajo y gastos generales de reproducción del capital.

No se trata de un problema menor. Lo que están en juego son fenómenos económico-sociales de magnitud como, por ejemplo, la histórica tasa de desempleo en los EEUU, un factor que podría dar lugar, en el mediano plazo, a fenómenos completamente imprevistos en el que todavía es el país capitalista más poderoso del mundo.

Veamos entonces la espinosa cuestión de las perspectivas futuras de la evolución del producto mundial. A fines de agosto pasado, la revista The Economist se hizo la siguiente pregunta: "U, V o W para la recuperación? La economía mundial ha parado de derrumbarse. Es una buena noticia. Pero la más importante cuestión es qué forma tomará la recuperación. El debate se centra en tres escenarios: "V", "U" o "W". Una recuperación en V será vigorosa, en la medida que la demanda vaya para arriba. Una en forma de U ya será más débil y raquítica. Pero con una W el crecimiento retornará por unos cuatrimestres sólo para volver a caer una vez más"[23]. Esta última pareciera ser hoy la perspectiva más probable.

La escala del rescate ha sido histórica: entre cinco y diez billones de dólares a escala mundial: ¡dos tercios de un PBI de los EEUU en un año!

El "pulmotor" de la intervención estatal vino así a reemplazar el derrumbe en materia de demanda, inventarios e inversión que produjo la crisis. La asistencia 2008-2009-2010 como proporción del PBI es la siguiente: EEUU, 4.8%; Alemania, 3.4%; Francia, 3.3%; Canadá, 2.7%; Japón, 2.2%; Gran Bretaña, 1.5%. (Datos de The Economist muy tentativos de comienzos del 2009 razón por la cual deben ser tomados solo a título ilustrativo.) En el caso de China, tenemos un dato más reciente: según la misma Economist (edición del 18-11-09), él estímulo habría alcanzado este año la friolera del 12% del PBI: ¡una cifra realmente inmensa!

[23] The Economist, 20-08-09.

Justamente, una de las grandes preguntas a realizarse es, hasta qué punto tal "pulmotor" podrá seguir operando y qué le pasará al "paciente" si se le retira: "El gobierno conectó la economía estadounidense a un respirador artificial durante gran parte de 2009. Si se desconecta en 2010, como se espera, podría haber algunos retrocesos (... La principal historia de 2010 en EEUU podría ser la reacción de la economía cuando el gobierno retire el respirador artificial. El consenso es que el sector privado tomará la batuta, pero los riesgos negativos para la economía a medida que la ayuda federal desaparezca son significativos"[24].

Incluso más: ¿qué pasará cuando el enfermo deba enfrentar los "costos" económicos de su "internación"? Sin pulmotor, y en plano de ajustarse el cinturón, subsiste entonces el peligro de una nueva recaída: "Las ventas de vivienda en los EEUU alcanzaron su máximo en tres años en noviembre y los precios se estabilizaron. Pero las perspectivas para una recuperación amplia del sector son inciertas, ya que se están retirando los incentivos fiscales y las tasas de interés históricamente bajas probablemente no duren"[25].

De ahí el debate abierto entre las clases dominantes de los países del centro imperialista. No por nada –y como ya señalamos- acordaron extenderlo hasta entrado el 2010: tienen temor a una nueva recaída en caso de una retirada prematura de la asistencia.

The Economist alerta: "un rebote basado en ajuste de inventarios es necesariamente temporario, y uno basado en estímulo estatal no tiene perspectivas. Más allá de estos dos factores, hay poco que festejar. El mercado inmobiliario americano todavía está de capa caída con los remates creciendo nuevamente, el alto desempleo alcanza nuevas cumbres y los créditos temporarios para la adquisición de casas se terminan. Incluso si el mercado inmobiliario se estabiliza, el gasto en consumo se mantendrá débil mientras los consumidores están pagando deudas. En América y otras economías post-burbuja, una recuperación en V parece poco probable. En otras partes ocurrirá sólo si una vigorosa demanda doméstica toma el estandarte departe del estímulo gubernamental. En Japón y Alemania, dónde el desempleo se espera que siga creciendo, esto parece improbable en el futuro próximo. Las cosas están mejores en economías emergentes como China. Pero incluso allí una serie de reformas, desde una moneda más fuerte hasta un recorte en los subsidios, es necesaria para llevar para arriba los ingresos laborales y estimular el consumo. Hasta que estos desplazamientos ocurran, la recuperación global será frágil o muy frágil. Una sombría U con una larga, flaca curva de crecimiento débil es la más probable perspectiva para los próximos años"[26]. Es decir, una situación de semi-estancamiento permanente, muy contrastante con los altos índices de crecimiento de la última década.

Desde él ángulo del consumo, otro analista señala lo siguiente: "Los consumidores estadounidenses siguen con la billetera cerrada, lo que pone en entredicho la sostenibilidad del repunte económico y subraya la importancia de la demanda externa para la recuperación de la economía mundial. La mayoría de los economistas espera

[24] WSJA, 29-12-09
[25] La Nación de Argentina, 23-12-09.
[26] The Economist, ídem.

que la economía de EEUU se recupere en el segundo semestre a medida que las empresas reponen sus inventarios y el mercado inmobiliario se estabiliza. El consumo, no obstante, podría ser un lastre para la recuperación. No solo ha aumentado el desempleo, sino que mucha gente enfrenta el congelamiento salarial u otros recortes: esto va a reducir el gasto en el futuro. A todo esto se suma el aumento de la tasa de ahorro de los hogares de EEUU, algo que muchos economistas interpretan como una tendencia de largo plazo"[27].

Parte de esto mismo es que nadie sabe de dónde vendrá el reemplazo de los EEUU en el mercado mundial, en su carácter de consumidor mundial en última instancia. Mientras que el régimen de acumulación no sea reemplazado (o, a lo menos, "reordenado") cada nueva recuperación inevitablemente no hará más que preparar una nueva crisis, transitando, en todo caso, por una senda de crecimiento mediocre que preanuncie nuevos estallidos.

Johsua insiste: "Aunque el crecimiento vuelva, será 'blando', caótico y esto por algunos años. No se podrán explotar de nuevo los mismos filones: bajada de los ahorros de los hogares, endeudamiento, etc. Nada nuevo parece emerger de la crisis a pesar de su amplitud y violencia"[28].

En todo caso, esta tendencia al estancamiento duradero es otro factor que eventualmente contribuirá al relanzamiento de la crisis en la medida que el señalado déficit en materia de crecimiento sostenido hará que todas las relaciones (desempleo masivo, déficit fiscal, endeudamiento, etcétera) se hagan cada vez más críticas con el paso del tiempo.

Creciente pelea de matices dentro del contexto del neoliberalismo mundial

> "Abandonar prematuramente las políticas de sostén sería un error de proporciones históricas que reiteraría los errores cometidos en los años 30".
>
> Gordon Brown, Primer Ministro de Gran Bretaña.

Debemos sumar otro elemento al análisis: a pesar de que los "oficialismos", universalmente están por sostener la asistencia, crecen el debate en las alturas de la clase dominante acerca de los peligros potenciales para la economía mundial de los crecientes déficitis. Ahí están las señales de alarma por Dubai, Grecia, España, Irlanda o Gran Bretaña para testimoniarlo.

En este contexto, aparece una fracción de la burguesía la que comienza a encarnar las banderas del ajuste económico, en determinados casos, brutal y "ciegamente", como se expresa entre los Republicanos de los EEUU.

[27] En www.socialismo-o-barbarie.org.
[28] Johsua, idem.

Así, empieza a haber elementos de polarización en el ámbito de las clases dominantes, aunque todavía, quizás, atenuados por el propio "amesetamiento" de la crisis.

En todo caso, se trata de una tendendencia relativamente nueva porque en las últimas décadas, lo común, venía siendo una suerte de estrecha e indistinguible unidad en las alturas. Se están creándose las condiciones para una dinámica con más contradicciones y peleas interburguesas como tónica mundial[29]. Se trata de una característica también clásica: que los capitalistas tengan, evidentemente, una comunidad de intereses generales, no quiere decir que muchas veces se enfrenten, incluso ferozmente, alrededor de divergencias particulares pero de mucho peso, o que pongan en juego la supervivencia de uno u otro sector o Estado capitalista. [30].

Continuemos. Digamos que hoy ese escenario de estrecha e indistinguible unidad está en cierto modo en "movimiento": sin duda es otra consecuencia de la crisis.

Aclaración necesaria: nadie saca los pies del plato del neoliberalismo. Este no deja de ser un factor de enorme importancia (como lo señala correctamente Michel Husson). Este hecho no deja de ser fuente de una dramática contradicción estructural en el capitalismo actual: "Los intereses sociales dominantes no tienen más que un único objetivo: reestablecer el funcionamiento del capitalismo anterior al estallido de la crisis. Es lógico pero al mismo tiempo absurdo. Lógico, porque no existe la alternativa de la última gran recesión (1974-5): el capitalismo pudo salir al precio del gran giro neoliberal de comienzos de los años '80. Pero no hay en el fondo más que dos formas de funcionar para el capitalismo: 'a lo keynes', como durante los 'Treinta Gloriosos', o a 'lo liberal'. Como las presiones sociales han venido siendo insuficientes para volver a la primera fórmula, no queda otra salida que ir aun más lejos en la vía neoliberal. Pero es absurdo: esta vía está taponada en forma duradera porque sus condiciones de viabilidad han sido destruidas por la crisis financiera. Tal es la contradicción mayor del período que se abre"[31].

En todo caso, lo que sí hay es una pelea de matices alrededor de una versión más o menos "aggiornada" del capitalismo neoliberal: "Tomemos el ejemplo de las declaraciones del vicepresidente de EEUU, Joseph Biden (...). Él declaró que 'se trata de salvar al mercado contra los defensores del dejar hacer (laissez-faire) y del libre mercado'. Esta proposición de 'salvar al mercado' contra los laissez-fairistes radicales es típicamente neoliberal"[32].

Por otra parte, en los países del centro imperialista, es evidente el significado del mayor peso en la economía de los Estados vía el rescate estatal y las nacionalizaciones parciales de la banca y otras empresas. Sin embargo, esto está explícitamente concebido como algo transitorio, para sostener el modelo neoliberal y no para ir,

---

[29] Esta claro que en Latinoamérica esta ya viene siendo la tónica de los últimos años, pero esto no podría ser comprendido sin la dinámica de la rebelión popular, rebelión que, como tal, mundialmente, evidentemente no existe.

[30] Ejemplos de divisiones y peleas en las alturas de la clase dominante las hay de enorme importancia y magnitud. Quizás los más dramáticos sean la I y II Guerra Mundial. También está el caso de la Guerra Civil Española (bajo la presión de la propia revolución social), o mismo, la Guerra Civil yanqui del siglo XIX (donde se enfrentaron dos "modelos" capitalistas de acumulacion). Apresurémonos igualmente a declarar que en ningún caso hoy estamos en este nivel de enfrentamientos.

[31] Michel Husson, Viento Sur, 04-09-09.

[32] Reportaje a Pierre Dardot y Christian Laval, en Carre Rouge n°42.

nuevamente, a formas capitalista de Estado más clásicamente "keynesianas". En ese sentido, señala Lawrence Summers, principal asesor económico de Obama: "Nuestro gran objetivo era rescatar a una economía que estaba cerca del abismo, donde una depresión parecía una posibilidad real (...). La clase de colapso financiero y económico que a finales del año pasado parecía muy posible, ahora parece remota. Los rescates fueron diseñados para ser, y han sido, temporales. No hay ninguna intención de alterar el papel primordial del sector privado en nuestra economía"[33].

Marcando un agudo contraste con la crisis de los años '30 y sus impulsos reformistas: "este no es el caso de hoy. Hay un discurso de 'refundación', pero es sólo sobre el plano de la retórica"[34].

Sin embargo, dialécticamente, el marco referencial común neoliberal, no quiere decir que eventualmente no vaya a haber crecientes matices entre las clases dominantes del Norte del mundo, sobre todo ante la eventualidad de un ascenso de la lucha de clases (que todavía no se ha verificado).

No es igual el neoliberalismo puro y duro de los Republicanos yanquis por caso (que llega a tener elementos de delirio conservador), que la versión, en todo caso "light", de "gatopardismo imperial" que se impulsa desde la administración Obama, que podríamos caracterizar como un aborto de gobierno reformista sin reformas.

Un ejemplo de estos matices es el debate acerca de hasta cuando mantener la asistencia estatal. Es muy significativo que Paul Krugman venga quejándose que, en realidad, lejos de discutir como "discontinuar" el rescate, el mismo debería ser profundizado para lograr creación de empleo: "El estímulo está haciendo lo que se supone que haría, es decir, interrumpir la recesión y promover la recuperación. Pero no está haciendo lo suficiente. Supongamos que el país fuera a mantener un crecimiento del 3.5%. Entonces el desempleo finalmente empezaría a bajar, pero muy lentamente. La experiencia de la era Clinton, cuando la economía creció a un nivel promedio del 3.5% durante ocho años, sugiere que con el índice de crecimiento actual seríamos afortunados sí el índice de desempleo disminuyera medio punto anual. Es decir, nos llevaría una década volver a tener algo semejante al pleno empleo. Para peor: siquiera es seguro que la tasa de crecimiento se mantenga a ese nivel. Los efectos del estímulo se harán sentir más con el tiempo, pero su mayor impacto sobre el alza del PBI ya quedó en el pasado. Un crecimiento sólido sólo persistirá si los gastos privados ocupan el recambio una vez que se debiliten los efectos del plan de estímulo. Y, hasta el momento, no hay signos de que esto esté ocurriendo. Entonces, el gobierno debe hacer mucho más. Desdichadamente, las perspectivas políticas para una nueva acción no son nada buenas"[35].

Pero el calculo de Krugman hace insostenible la definición que tomamos más arriba de la propia The Economist en el sentido que los rescates estatales "no deberían ser discontinuados hasta que se llegara nuevamente el pleno empleo" Ese criterio llevaría a la quiebra de la economía mundial. ¡La tijera del ajuste deberá pasarse mucho antes

[33] WSJA, 29-12-09.
[34] Carre Rouge, ídem.
[35] La Nación, 03-11-09.

de que se recupere el empleo lo que será un factor adicional de la potencialmente enorme instabilidad económica y social!

Por otro lado, la voz de Krugman es minoritaria cuando toda la presión está yendo para el otro lado: "Un segundo enfoque es que el gobierno mismo genere nuevos puestos de trabajo. Varios académicos de izquierda han abogado por una versión actualizada de la Administración para el Progreso del Empleo (WPA), de los años '30, en virtud de la cual se podría dar a los desempleados trabajo socialmente útil, como la construcción de viviendas para la población con bajos ingresos o el cuidado de los niños. Una propuesta del Instituto de Política Económica, del sector de izquierda, indica que un programa de un costo de 40.000 millones de dólares al año, durante tres años, crearía 1 millón de puestos de trabajo. Estas ideas, no obstante, han logrado menos avances políticos. Ya en la mira por extralimitarse, el equipo de Obama es cauteloso sobre todo lo que huela a un Estado más grande"[36].

2.- La escasa destrucción de capitales sobrantes

Pasemos ahora a los problemas "estructurales" de la actual crisis, cuyos "secretos íntimos" están donde tienen que estar: en la esfera de la producción (que es donde se genera el trabajo no pagado, base de las ganancias capitalistas).

Comencemos señalando que en oportunidad de las crisis capitalistas, Marx señalaba que las mismas, al tiempo que exponen los límites de la acumulación a cada nuevo momento de su desarrollo[37], también ponen en obra, "automáticamente", mecanismos contrarrestantes que permiten recuperar las ganancias empresarias.

De entre estos mecanismos (caída de los salarios, ejército industrial de reserva, comercio internacional, etcétera), hay uno de importancia central que nos interesa subrayar aquí: es el que tiene que ver con la destrucción de los capitales sobrantes.

Es decir, sacarse de encima a los sectores capitalistas más débiles para que los que salgan triunfantes de la lucha por la supervivencia puedan ampliar su campo de acción y ganancias una vez pasada la crisis.

Cuando se habla de "destrucción de capitales" hay que recordar que el Capital, como la mercancía, tiene una doble dimensión: valor de uso y valor de cambio, o valor a secas[38].

Lo decisivo en la economía capitalista no es el valor de uso (no se produce para satisfacer las necesidades humanas) sino el valor: la búsqueda de la valorización creciente, de la ganancia como motivo impulsor de la producción.

---

[36] The Economist en La Nación, 5-12-09.

[37] Ver al respecto el tratamiento de la cuestión del capital como límite de propio capital. En "El retorno del viejo fantasma", en SOB n°22.

[38] Henryk Grossman es insistente en este aspecto acerca del "doble carácter" de la producción capitalista (de valores de uso y de valor) en el clásico trabajo que estamos comentando en este artículo "Ley de acumulación y derrumbe del capitalismo". Es prácticamente un criterio o factor de delimitación que atraviesa de cabo a rabo toda esta obra.

Por ejemplo, la desvalorización del capital constante fijo (los medios de producción) alcanza para recuperar la ganancia si todos los demás factores continúan iguales. Por lo tanto, esta "destrucción" no necesariamente debe ocurrir con el aspecto de valor de uso "físico" de los medios de producción, sino solamente respecto a su valorización".

Por supuesto, eventos mayores de desvalorización, como las guerras implican también destrucción física de mercancías (en la II Guerra Mundial se estima que se destruyo prácticamente un tercio del capital social mundial total). Pero la clave sigue estando en la pérdida de valor y no la destrucción física como tal de los medios de producción; lo que, por ejemplo, permite, a los capitalistas triunfantes, adquirir plantas, marcas o empresas enteras de sus competidores a precios de remate, procediendo así a disminuir los costos de producción en su conjunto.

En lo que sigue veremos cómo viene funcionando este mecanismo esencial para contrarrestar las tendencias a la crisis en la actualidad y porque su funcionamiento deficitario es una de las causas principales de una eventual recaída de la economía mundial.

Selección "no-natural": los problemas para liquidar competidores

"El dramático cambio en jerarquía enmascara la carencia de cambio profundo en el sistema financiero como tal. Aparte de Lehman Brothers ninguna otra gran firma ha sido dejada caer como hubiera ocurrido si no hubiera sido asistida. Gracias a la ayuda estatal, la ley para las grandes firmas hoy es lo que Gordón Gekko, el villano del film "Wall Street', llamaba 'la supervivencia de los menos aptos".

Consciente de esta realidad de insuficiente destrucción de capitales en la actual crisis, la revista Economist habla de una verdadera "lógica" de la misma que va en sentido contrario de lo que sería necesario para sanear al sistema: la supervivencia de los "inadaptados".

Si sus beneficiarios son obvios: los más grandes bancos de EEUU, la Unión Europea y Japón, automotrices como General Motors y Chrysler, empresas navieras y un largo etcétera), menos claro está cuales serán sus consecuencias en el funcionamiento a largo plazo del sistema.

Para tener una idea de lo que hubiera significado la desaparición de General Motors para sus competidores, señalemos que el gigante automotriz estadounidense producía anualmente 9 millones de autos y camiones en 34 países diferentes. Tenía 463 subsidiarias y empleaba 234.500 personas, 91.000 de ellos en los EEUU, dónde incluso proveía cobertura de salud y jubilaciones a 493.000 trabajadores retirados. Sólo en Estados Unidos, gastaba 50.000 millones de dólares anualmente comprando partes y servicios de una red de 11.500 proveedores y pagaba 476 millones de dólares en salarios cada mes[39].

[39] Datos del 2008, momento culminante antes de perder su supremacía mundial en manos de la Toyota. Economist, edición de 4 de junio 2009.

Sacarla del medio hubiera sido el "sueño" de muchas automotrices: hubiera permitido una enorme "racionalización" igual o mayor producción con menos trabajadores, menos plantas y obviamente más ganancias, en escala mucho mayor a lo que permite hoy la reestructuración a la baja de esta empresa.

Así señala que una de las consecuencias no queridas de los rescates estatales tiene que ver con que no se ha metido el cuchillo hasta el "hueso" en "la cura de la crisis" por obra de este mecanismo de "selección no natural" que deja sobrevivir demasiados capitalistas que deberían haber quebrado: "Algunas aseguradoras acusan al gobierno [de EEUU] de distorsionar el mercado al mantener a flote a las empresas más débiles. Edmund 'Ted' Kelly, presidente ejecutivo de Liberty Mutual Group, menciona el caso de Hartford Financial Group, uno de sus competidores, que obtuvo 3400 millones de dólares en fondos estatales luego de comprar una entidad de ahorro y transformarse en un holding bancario. Liberty Mutual, que no solicitó fondos estatales, no entiende por qué Hartford los obtuvo. 'La quiebra de Hartford no le hubiera causado ningún daño a la economía' asegura Kelly"[40].

En términos conceptuales: demasiada poca destrucción de capitales sobrantes que hace que, para el conjunto de los capitalistas, la ganancia no se recupere, entre otras cosas porque debe seguir siendo repartida entre un mismo número de "actores". Y que, por lo tanto, se mediatice la recuperación de la producción (y la acumulación)

Dicho de manera metafórica: se trata de un "arrastre" demasiado grande de "cuerpos muertos": demasiada alta composición orgánica de capital. Es decir, demasiado alto componente de trabajo ya creado y sólo reproducido (transferido) en las nuevas mercancías y poco nuevo plus-trabajo (trabajo no pagado) con relación a él.

Ejemplificando nuevamente con la industria automotriz en la actual crisis, una de las más importantes en el capitalismo en razón de producir los bienes de consumo durable más importantes, a la vez que suele caer en la mayor sobre acumulación: "En las calles de las grandes ciudades norteamericanas y europeas (...) [se] constata un significativo número de marcas [que] continúan reluciendo parar atraer al consumidor, pero que -en los hechos- no son más que apariencias engañosas de empresas quebradas mantenidas artificialmente en vida a fuerza de dineros públicos o de reestructuraciones de un porvenir incierto, como CIT, GM, Chrysler, Saab, Opel, Karstad, Quelle, Iberia, Alitalia. En apariencia, funciona como si todo estuviese normal pero, en hechos de salud económica, esta es una enfermedad que socava más y más profundamente todo el tejido de las empresas, verdaderos 'zombies'. Todos 'muertos-vivos' económicos[41].

Repetimos: subsisten demasiados competidores por una torta de trabajo no pagado que no aumenta en la proporción necesaria. Cómo correctamente explicaba Chris Harman: "Un importante hecho empírico de las crisis en los últimos 40 años tiene que ver con el relativamente bajo nivel de quebrantos empresarios. La concentración y centralización del capital significan que las más grandes firmas son capaces de proteger sus divisiones con menores ganancias de ir a la quiebra –un punto ya

[40] WSJA, 29-12-09.
[41] Global Europe Anticipation Bulletin, n°39.

señalado en los escritos de Preobrajensky en 1931. Y el temor de los otros capitalistas y los Estados por el daño que podría suceder por el quebranto de las firmas verdaderamente grandes, ha llevado a qué en cada crisis en las décadas recientes el estado intervenga para evitar que esto ocurra –lo que los comentaristas económicos del sistema ahora llaman el problema de los 'demasiado grandes para caer'. El estudio de las bancarrotas en los EEUU concluye que fueron realmente raras las bancarrotas hasta 1990. Hubo más en la corta crisis 2000-2 (Enron y WorldCom fueron las mejores conocidas) pero el giro hacia los rescates desde el colapso de Lehman Brothers –incluyendo el masivo involucramiento de los Estados previniendo el colapso de General Motors y Chrysler- muestra los límites de la desvalorización durante la crisis"[42].

La resultante de la poca destrucción de capitales en la crisis es sencillamente la siguiente: esto seguirá tirando para abajo la tasa de ganancia dificultando una recuperación más de conjunto de la misma. Una masa de ganancia igual o disminuida se debe seguir repartiendo entre una igual cantidad de capitalistas... lo que no incentiva a ninguno a invertir ni acumular.

Por supuesto, el reparto de las ganancias se efectúa en el mercado y significa que cada capitalista no recibe exactamente el trabajo no pagado producido bajo su ámbito, sino que cada uno logra un porcentaje con relación al capital total invertido en su producción: dada la perecuación de la tasa de ganancia en este sentido, la participación empresaria en la ganancia social total depende del tamaño de su capital: este es otro de los motivos impulsores para una rápida y creciente acumulación[43]. De aquí se sigue que en caso de que determinados competidores queden "fuera de juego", los sobrevivientes se embolsaran entonces una tajada mayor.

Aquí es necesario recordar la distinción -crucial en Marx- entre la tasa de ganancia como proporción de la misma respecto de los "gastos" y la masa de ganancia.

Cuando la tasa de ganancia comienza a disminuir, los capitalistas eligen invertir en otra rama productiva, o mismo en las finanzas, a la búsqueda del reestablecimiento de la proporción de sus ganancias respecto de su "capital en funciones".

La caída en la tasa termina arrastrando a la masa de las ganancias hacia abajo, en la medida que el capitalista retira su inversión. Entre la tasa y la masa de ganancias se establece una relación dialéctica, no mecánica: se pueden "compensar" en uno u otro sentido durante un tiempo (tal cual señalaba Henryk Grossman). Pero, en el límite, la caída de la tasa termina arrastrando a la masa de las ganancias y detonando la crisis.

Para que la tasa de ganancia sea reestablecida, Harman puntualizaba lo siguiente: "Esto significa que hay una sola vía en la cual la caída de los costos de la nueva inversión puede superar el problema de la ganancia. Esto ocurre si algunos capitalistas son desplazados en materia de capitalización accionaría producto de la desvalorización

[42] Chris Harman, "No todo marxismo es dogmatismo: una respuesta a Michel Husson". En www.swp.org.br. Digamos que los análisis de Harman a este respecto suenan convincentes más allá del hecho evidente de que el número de bancarrotas empresarias algo ha aumentado al compás de la crisis. Según informa The Economist, en el primer cuatrimestre del 2009, 20.251 empresas cayeron en bancarrota, un crecimiento del 52% respecto de igual período del año anterior. Incluyendo firmas individuales, se esperan 1.5 millones de bancarrotas este año, el doble que en 2007 (edición del 28-05-09). Pero esto no quita que sea una verdad a puño que ninguna gran empresa o banco ha sido dejada caer!

[43] Al respecto ver una explicación muy sólida en el texto del economista marxista-consejista Paul Mattick, "Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta", texto que citamos varias veces en este mismo trabajo.

[de sus activos] y son colocados fuera de los negocios mientras otros se benefician de la compra de sus estructuras, equipos y materias primas a menor precio que su valor. Esto es, "la crisis, creando las condiciones bajo las cuales algunos capitalistas 'canibalizan' otros, provee las condiciones bajo las cuales la caída de los costos de la nueva inversión puede servir para contrarrestar las tendencias de largo plazo a la caída en la tasa de ganancia"[44].

Pero precisamente, esto es lo que no está alcanzando a funcionar del todo durante la actual crisis.

Dónde más espectacularmente viene ocurriendo este mecanismo de "selección no natural" (inhibición del quebranto), es en el terreno de la banca mundial, lo que dio lugar al rescate prácticamente total de lo más granado de la banca de los países imperialistas.

Con ser lo más espectacular, no se ha tratado solamente de la banca: industrias clave cómo la automotriz, el acero, la naviera, la aviación y tantas otras recibieron asistencia.

No por nada un "gurú" de Wall Street señala lo siguiente: "No creo que volvamos a la normalidad tal cual la conocíamos, sino a una nueva normalidad, que es con desempleo crónico más alto, más ahorro y menor gasto de los consumidores, y la menor capacidad instalada utilizada que hayamos visto desde los '30. Tenemos demasiadas fábricas, demasiados cafés, demasiados malls, demasiado de todo. Entonces ahora estamos teniendo que hacer una 'racionalización', tal como la denominan los economistas. Tenemos que descifrar cuál es el nivel de gasto, de actividad, y después adecuarnos. Creo que fue un error rescatar a la industria automotriz, fueron 50.000 millones de dólares que gastamos. Nunca vamos a recuperar ese dinero. Las empresas todavía pierden dinero, y lo que necesitamos en EEUU es menos automotrices, no más. Lo siento, sé que es malo para la gente que pierde su trabajo, pero el problema es que creamos demasiadas compañías. Vamos a terminar cerrando fábricas de todas maneras" [45].

Para seguir ejemplificando sobre esta dialéctica de inhibición del quebranto, sobre acumulación y reestructuración" son la industria automotriz y naviera.

"El año pasado la industria automotriz [en los EEUU] tenía una capacidad para hacer 17 millones de vehículos. Las ventas en 2009 siquiera alcanzarían la mitad de esa cifra. Las Tres Grandes Automotrices [estadounidenses] –General Motors, Ford y Chrysler-, acumularon ruinosos costos en las décadas de la posguerra, tales como los planes de salud y pensiones para los trabajadores que se retiran a la joven edad de 48 años. Las tres están reestructurándose desesperadamente. Solo Ford sobrevivirá en su forma actual"[46].

[44] Chris Harman, "No todo marxismo es dogmatismo: una respuesta a Michel Husson". En www.swp.org.br.
[45] Reportaje a John Mauldin, en La Nación de la Argentina, 8-11-09.
[46] The Economist, edición del 28-05-09.

Viendo la sobrecapacidad en la industria naviera, una de las más golpeadas en sus perspectivas de mediano plazo de la economía mundial[47]: "Cómo invitados no esperados, 453 barcos 'container', 11% de la capacidad global, están amarrados en los puertos de Hong Kong, Singapur y otros puertos del Sudeste asiático. Sólo cinco años atrás, la alta demanda desde China significaba que todos estos barcos, y más, eran desesperadamente requeridos. Entre en final del 2006 y julio 2008, los fabricantes de barcos recibieron suficientes pedidos cómo para duplicar la flota mercante mundial. Ahora estos nuevos barcos están siendo botados –más de 9000 unidades- justo cuando la demanda está colapsando. Las órdenes de nuevos barcos, no sorprendentemente, han colapsado, y la preocupación ha girado no respecto de qué debe ser comprado, sino como cancelar órdenes"[48].

En el mismo sentido, respecto del caso de Corea del Sur: "Las autoridades de Corea del Sur propusieron medidas para enfrentar una caída en los pedidos de barcos este año. El país alberga a siete de los 10 mayores astilleros del mundo (…) Los pedidos de barcos hasta noviembre estaban muy por debajo del nivel del año pasado, lo que quiere decir que la actividad comenzará a caer el año próximo y se hundirá en 2011 y 2012. Este efecto con retraso afectará el negocio de la construcción de barcos con especial fuerza en Corea del Sur, donde el sector es responsable por cerca de 10% de las exportaciones del país por valor (…). Analistas afirman que llevará años para que las navieras absorban los pedidos de barcos realizados hace algunos años y que ahora están siendo terminados en los astilleros"[49]. En definitiva, y según estimaciones coincidentes, la producción naviera mundial recién se recuperaría en el año 2015 y esto en las condiciones que la economía mundial no sufra una nueva recaída.

En definitiva, este verdadero "cóctel" de sobre-acumulación en las principales ramas productivas, combinado con los rescates que impiden la destrucción de los capitales sobrantes, es otro factor que empuja para la re-caída de la crisis. O, en todo caso, para el estancamiento duradero de la economía mundial, en ausencia de una recuperación en materia de nuevas inversiones.

Las dificultades para "rejuvenecer" al capitalismo

"Debido a que la masa del capital crece menos rápido en términos de valor, y debido a que el empleo de trabajo vivo depende no del valor sino de la masa de los elementos de la producción, se sigue de aquí que para emplear a la población trabajadora a un determinado nivel, un capital [en términos de valor] mucho más pequeño [pero, no necesariamente, en términos físicos.] va a ser suficiente. Incrementos en la productividad y la extensión de los valores de uso que la acompañan, reaccionan cómo sí la acumulación de valor estuviera a un menor y más inicial estadio. Ellos representan un proceso de 'rejuvenecimiento' económico. El hálito

[47] Esto tiene particular peso hoy en Corea del Sur, país "nave insignia" de la producción mercante mundial. Al parecer, en estos momentos, su gobierno está buscando reorientar la industria hacia la producción de plataformas petrolíferas y gasíferas marítimas ("Off shore").
[48] The Economist, edición del 26-03-09.
[49] WSJA, 22-12-09.

de vida de la acumulación es entonces prolongado. Pero esto solo significa que el colapso es pospuesto, lo que 'nuevamente muestra que las mismas influencias que tienden a hacer caer la ganancia, también moderan los efectos de esta tendencia [Marx]"[50].

Volviendo al mecanismo de la "purga" de capitales sobrantes durante la crisis, el capitalismo tiene su tendencia intrínseca a la crisis pero también las formas de contrarrestar esta. La crisis se genera porque en un determinado punto del proceso de acumulación hay demasiado capital ya creado (trabajo muerto) y poca creación proporcional de nuevo valor y, sobre todo, plusvalor el mecanismo íntimo impulsor de la producción capitalista.

Entonces, la ganancia, que proviene exclusivamente del trabajo vivo (es decir, del nuevo trabajo puesto en acción a cada nuevo paso de la producción), y del excedente de trabajo sobre la remuneración de la fuerza de trabajo, cada vez se estrecha más.

Es decir, la proporción de trabajo no pagado cada vez se reduce más con relación a todo el trabajo (muerto y vivo), que es utilizado para simplemente mantener el capital y la fuerza de trabajo ya en funciones.

Llegado un punto, la caída de esta proporción (tasa de ganancia que es igual al plusvalor sobre el gasto en capital constante y variable) desalienta seguir invirtiendo en la producción y entonces arrastra para abajo la propia masa total de las ganancias. Cuando esto ocurre, muchos capitalistas, buscan el atajo de la esfera de las finanzas para obtener ganancias "fáciles" (cómo hemos señalado en otra parte, una de las características centrales del capitalismo en su fase neoliberal es la recuperación de la tasa de explotación pero sin que esta plusvalía obtenida haya sido aplicada proporcionalmente a la acumulación, sino que se ha buscado la "fuga" de su "valorización" financiera[51]).

Pero la cuestión es que esas mismas ganancias "fáciles" dependen de las "difíciles" que se generan en el terreno de la producción. La ganancia no es mas que trabajo no pagado a los trabajadores. Y sí ese trabajo no ha sido generado, las ganancias fáciles se transforman, lisa y llanamente, en algo "ficticio": "La crisis financiera resulta en el fondo de una reivindicación imposible del capital: obtener para el conjunto de los capitales invertidos una rentabilidad en línea con los rendimientos que los activos financieros procuran en ciertos segmentos. Pero la ley del valor interviene periódicamente para recordar que el volumen de las riquezas producidas está limitado por la extracción de plusvalía, en definitiva, que no se pueden distribuir más riquezas que las que se producen. Los activos financieros no son el fondo más que derechos de giro sobre la plusvalía. Su valor nominal es en cierto sentido virtual pues solo cuenta la prueba de su conversión en bienes reales, lo que parafraseando a Marx, se podría llamar el gran salto mortal del mundo del capital ficticio al de la mercancía"[52].

En las condiciones en que se produce la caída de las ganancias en el terreno de la economía "real", se construyen las burbujas financieras, las que, a la postre, se

[50] Henryk Grossman, "Ley de acumulación y derrumbe del capitalismo".
[51] Ver al respecto "El retorno del viejo fantasma" en SOB n°22.
[52] Se trata de un muy agudo señalamiento de Michel Husson, en "A dónde va la crisis?, Viento Sur, 17-11-08.

transforman en insostenibles. De ahí que entonces deba haber una “limpieza”: toneladas de capital ficticio deben ser barridas de la escena para que no sigan exigiendo remuneración.

Fundamentalmente, lo que debe ser reestablecido, es la ganancia en el terreno mismo de la producción material. Aquí actúan las señaladas contratendencias de la crisis. La más sencilla de entender tiene que ver con todas las formas de aumento de la explotación del trabajo. Desde la caída del valor de la fuerza de trabajo, pasando por la generación de un ejército industrial de reserva que tire para abajo las condiciones de trabajo y salario a lo largo y ancho de toda la clase obrera. También la enorme importancia del comercio exterior cómo lugar de transferencia de masas de plusvalor a escala del mercado mundial, hecho muy agudamente destacado por Grossman.

Como digresión respecto de esto último, digamos que aquí se trata del análisis que hace Grossman de la problemática en Marx acerca del mercado mundial. No hay cómo escapar de ella cuando se trata de dar herramientas para comprender la mecánica de la crisis en curso, que a todas luces ha puesto en cuestión el régimen de acumulación del capitalismo neoliberal en términos que atañen a la actual división internacional del trabajo.

Básicamente, lo que hay que entender, es que a nivel del mercado mundial funcionan las mismas leyes que en lo que hace a la economía “nacional”.

Es decir, lo que hay que comprender conceptualmente, es que cuando se habla de la economía nacional o mundial ya se está un paso más allá en las determinaciones al nivel básico del análisis de Marx que se refieren al estudio del funcionamiento del capital en general.

Pero lo que pasa es que, en realidad, cuando hablamos concretamente del capitalismo, estamos hablando de varios capitales en competencia. Es decir, hay que interrelacionar las leyes que tienen que ver con la producción con aquellas que tienen que ver con el “mercado”, con los intercambios, con la competencia.

De ahí que Marx desarrollara en el tomo III de El Capital la problemática de la transformación de los valores en precios, así como él problema –ya señalado- de que las tasas de explotación y de ganancia son tasas medias porque el mercado actúa igualándolas así como distribuyendo entre los capitalistas la masa de plusvalía en función del capital total puesto en funciones.

De ahí entonces que, a nivel del mercado, si bien no puede haber creación de valor, si hay transferencias del mismo, tanto nacional como internacionalmente.

Y esto hace al rol del mercado mundial como causa contrarrestante de la crisis que destaca Grossman: las transferencias de valor en el mercado mundial y la exportación de capitales en función de la búsqueda de lugares de inversión con menor composición orgánica del valor y menores salarios.

En fin, volviendo a nuestro argumento, señalemos que con los factores anteriores (sobre todo, el ataque al movimiento obrero) no alcanza para salir de la crisis: el capitalismo también es, y muy esencialmente, un sistema competitivo entre los propios capitalistas.

Se puede producir más y mejor con la misma cantidad (o menos) de trabajadores más productivos que a la vez dejan redundantes masas enteras de capital fijo en medios de producción. No solo sobran –por caso- vehículos y aviones: sobran sobre todo máquinas y plantas enteras de las más diversas ramas de la producción cómo está ocurriendo, hoy por hoy en los EEUU, donde la utilización de la capacidad instalada es la menor desde la crisis de los años '30.

En las condiciones que la misma producción se puede llevar a cabo con menos trabajadores y, sobre todo, como nos interesa destacar acá, con menos medios de producción, el trabajo no pagado se contrastará con este menor empleo de medios de producción (pv/C), aumentando entonces la tasa de ganancia. Esto producirá el efecto de "rejuvenecimiento" del capitalismo como señala Grossman.

Pero este "rejuvenecimiento" (menos "arrastre" de trabajo muerto) no sobrevendrá si se debe seguir remunerando a los capitales más improductivos, si se debe seguir sosteniendo un conjunto de máquinas, plantas y medios de producción que por las más diversas razones han devenido en sobrantes (como está ocurriendo hoy por hoy).

Por ejemplo, y volviendo a la industria automotriz respecto del debate acerca de qué hacer con la OPEL en Alemania, The Economist dice lo siguiente: "Pocos dudan que el sistema bancario necesita ser rescatado. Pero los riesgos de rescatar firmas industriales son mucho más severos. Estos incluyen competencia distorsionada, debilitamiento de empresas más saludables, y la preservación de métodos de producción caducos. Los costos introducen al gobierno en gran endeudamiento; la preocupación no es que el estado va a devenir más poderoso, sino severamente debilitado (...). Opel ha fallado en todos los test. Ha venido perdiendo participación en el mercado por años, y parece demasiado pequeña para sobrevivir en una industria plagada por la sobrecapacidad [sobre-inversión]"[53].

La consigna debería ser entonces, repetimos, que hay que destruir los capitales sobrantes: cerrar firmas, borrar marcas, despedir en masa, cerrar plantas enteras, o mismo trasladar a otros países ramas enteras de la producción, así como "exportar" capitales al exterior.

Pero esto tiene un costo político-social inmenso que no siempre el capitalismo puede soportar en tanto que régimen no solo de explotación, sino también de dominación social. Volveremos sobre esto más adelante.

Además, el efecto catastrófico del derrumbe podría arrastrar consigo, "económicamente" por así decirlo, al capitalismo como un todo. Ahí aparece el rescate estatal para evitar el colapso.

Pero evitarlo tiene un enorme costo: al mantener en actividad los capitales menos rentables, la tasa y, por lo tanto, la masa de ganancia, no se alcanzan a recuperar lo suficiente: entonces la producción languidece, tal como se espera que ocurra en los próximos años con la economía mundial sumergida en una situación de estancamiento duradero.

[53] The Economist, edición del 12-03-09.

Cómo conclusión: la supervivencia de los “menos aptos”, más conveniente políticamente, tiene económicamente una consecuencia dramática al limitar los efectos de las contra-tendencias de la crisis evitando el “rejuvenecimiento” del sistema. Y, por eso mismo, es un elemento fundamental que preanuncia graves dificultades en el terreno de la acumulación del capital, del despliegue de nuevas ramas productivas y una recaída en la crisis en perspectiva.

Sobreacumulación, concentracion y centralizacion de capitales

Cuando la producción aumenta, y se desarrollan ramas productivas que por las más diversas razones tienen una mayor tasa de ganancia que otras, los capitalistas se vuelcan en masa a invertir en ellas.

Esto puede ocurrir porque se ha logrado una nueva técnica productiva que economiza trabajo, porque se ha abierto todo un nuevo campo de valorización, porque han emergido nuevos mercados o por lo que sea: el hecho es que las ganancias aumentan más que proporcionalmente en esas ramas productivas.

Pero el hecho es que, habitualmente, dada la no-planificación global de la economía capitalista, los capitalistas se entusiasman en exceso y entonces producen una sobre acumulación de capitales en determinadas ramas que cuando emerge la crisis se revela en toda su magnitud.

Ya desde antes de la crisis misma quizás estas “sobrecapacidades” de venían notando en el sobrante en la utilización de capacidad instalada o como reducción del precio de las mercancías.

Pero cuando la crisis estalla, y los mecanismos de compra-venta se paralizan casi por completo, cuando baja a pique la producción misma -como acaba de ocurrir en la actual crisis-, lo que se revela entonces es que la “planificación” empresaria de la inversión y la producción de la rama que se trata se ha hecho en exceso.

Es decir, se ha aplicado demasiado capital a esa rama o industria en particular que no encuentra salida en la realización del valor y el plusvalor en el mercado. Se han comprado demasiadas máquinas, se han puesto en pié demasiadas plantas, se puede producir una cantidad demasiado elevada de mercancías que el mercado no puede “digerir”.

Conclusión: existe una sobreacumulación de capitales y, por lo tanto, procede la desvalorización de esos activos (o su lisa y llana destrucción) de tal manera de reestablecer una justa proporción entre producción, ganancias y mercado.

Esto es, concretamente, lo que debería estar ocurriendo en el contexto de la actual crisis, proceso hoy inhibido por los rescates estatales.

Pero adosado a lo anterior, hay otros mecanismos contra la crisis que sí están presentes en la actual crisis: se trata de la concentración y centralización de los capitales, conocidas en el mundo económico como las “fusiones” empresarias.

Las crisis implican la posibilidad de que los capitales desvalorizados por sobreacumulación, caída de las ganancias y quebrantos sean adquiridos a precios de remate por una empresa más fuerte.

La concentración funciona racionalizando procesos productivos vía la adquisición y fusión a nivel del proceso de producción mismo. Por su parte, la centralización de capitales, funciona a nivel no del proceso de producción, sino del capital accionario.

En definitiva, frente a la sobre acumulación que la crisis no hace más que venir a revelar, los mecanismos de concentración y centralización de capitales vienen a compensar esto.
Pero veamos cómo vienen funcionando estos mecanismos en la actual crisis.

En este sentido, es más fácil ver los elementos de centralización porque hacen a las fusiones y adquisiciones empresarias (acontecimientos en materia de propiedad que suponen, seguramente, luego "racionalizaciones" productivas a gran escala).

Según el Wall Street Journal Américas: "La compra el lunes por parte de Exxon de la firma de exploración de gas natural XTO Energy inc. por 31.000 millones de dólares es otra señal inconfundible de que la actividad de fusiones y adquisiciones en EEUU se está recuperando. Normalmente, eso es un buen indicador también para la economía en general"[54]. Luego se agrega: "Los dos últimos meses han sido el período más activo de acuerdos desde el tercer trimestre de 2008. El valor en dólares de los pactos entre noviembre y diciembre es cuatro veces la cantidad del mismo período de hace un año. El lapso incluye la apuesta de 26.000 millones de dólares por parte de Warren Buffet en ferrocarriles, su mayor adquisición hasta la fecha [entre otras operaciones]. Si la historia reciente es un referente, una recuperación de las fusiones y adquisiciones (F más A) también es prueba de que la economía en general ha empezado a recuperarse. Estudios de las dos últimas décadas muestran que los acuerdos suelen ser un indicador tardío del crecimiento económico, que suelen presentarse unos meses después de que la economía toca fondo, y aumentan a medida que las bolsas se recuperan y el crecimiento del PBI y el consumo repuntan. Las F más A del ciclo actual alcanzaron su tope en 2006 y 2007, con acuerdos por unos 1.39 billones de dólares (millón de millones) ambos años. Y alcanzaron unos 750.000 millones de U$ en 2009"[55].

En todo caso, señalemos que esta actividad de fusiones y adquisiciones efectivamente se viene recuperando, pero combinada con la señalada no destrucción de capitales en su conjunto, sólo puede venir a compensar ese déficit en materia de superación de la crisis y no a resolver este agudo problema que cruza –de cabo a rabo- la crisis actual y que significa que los Estados están haciendo "sobrevivir" unidades económicas inviables

Esta última es otras tantas de las razones por la cual una recaída en la crisis acecha, eventualmente, a la vuelta de la esquina.

[54] WSJA, 16 de diciembre del 2009.
[55] WSJA, ídem.

¿Puede el estado crear una “economia” a imagen y semejanza?

Respecto de la cuestión de la intervención del Estado en la economía, hay un problema de índole teórica: se trata del famoso debate de los años ’20 acerca de las posibilidades de un ‘capitalismo organizado’ y que continúo en las décadas posteriores alrededor del fenómeno del “keynesianismo”.

Conceptualmente, si desde la intervención estatal se pudiese evitar el estallido de las contradicciones más íntimas del capitalismo entonces la eternidad del sistema estaría asegurada: “La afirmación de que los carteles pueden eliminar las crisis es una fábula difundida por los economistas burgueses, quienes desean, a toda costa, embellecer el capitalismo. Por el contrario, el monopolio creado en ciertas ramas de la industria aumenta e intensificar la anarquía inherente a la producción capitalista en su conjunto” [Lenin].

Lo propio cabe para el Estado: no hay manera que un factor ‘derivado’ como es el Estado (que, claro está, tiene una capacidad de ‘reacción’ sobre la base económica, pero dentro de ciertos límites) podría por sí, mediante su sola intervención, resolver las contradicciones que desgarran la estructura misma de las relaciones sociales de la producción capitalista.

Este hecho general está presente también hoy bajo la forma de los estrictos límites que se hacen visibles a la hora de las intervenciones estatales para rescatar a la economía mundial de su peor crisis en décadas y que se expresan bajo la forma de los dramáticos desequilibrios que se están creando a partir de ella.

La cuestión tiene que ver con los problemas teórico-conceptuales que coloca la intervención estatal en la crisis (y en los mecanismos de reproducción del capital). Y también respecto de la “eficacia” del mismo para “crear” una economía a “imagen y semejanza”.

La producción es, según Marx, la sede de la creación del valor. Y, por esto mismo, es el terreno fundamental y el que manda en la economía como totalidad.

Pero es obvio que la producción está necesariamente “acoplada” a otro plano cual es él de la “reproducción” de las mismas condiciones de la producción que formalmente la preceden: garantizar que en cada nueva jornada laboral hayan los medios de producción, materias primas y fuerza de trabajo necesario para llevar adelante la producción.

Esto se logra por la intermediación del mercado, del momento de la compra-venta, del dinero (o, en su defecto, del crédito): la esfera de la reproducción.

Durante la actual crisis, es en ese terreno dónde centralmente está interviniendo –y muy masivamente por cierto- el Estado. Claro que interviene también en la producción directa, cuando se hace cargo de la gestión lisa y llana de una empresa estatizada, o

mismo de una rama entera de la producción, pero esta no es la tónica en la actualidad, dónde no se han puesto al orden del día estatizaciones al estilo "keynesiano"[56].

En la actual crisis, la gestión ha sido dejada, prácticamente en todos los casos, en manos privadas, incluso cuando el paquete accionario está abrumadoramente en manos del estado (como los casos de GM y Chrysler en los EEUU). Más bien, lo que se ha hecho es facilitar recursos o financiamiento para que pueda continuar "el giro de los negocios".

Es decir, los rescates no han sido otra cosa que garantizar asistencia dineraria al conjunto de los grandes bancos y empresas, asegurando de esta manera la continuidad de la producción por la vía de que no se bloqueen los mecanismos de reproducción del capital: que siga habiendo financiamiento, que se cubran los quebrantos, que se pueda seguir remunerando la fuerza de trabajo, o incluso que se puedan financiar los procesos de "racionalización" y despidos en masa en curso.

Porque como se ha podido observar en estos últimos dos años, la crisis en el terreno del capital-dinero tiene toda una 'mecánica' que le es específica pudiendo multiplicar exponencialmente las dimensiones de la recesión. Es decir, la crisis financiera amenaza a cada instante con reactuar brutalmente sobre los fundamentos más íntimos de la producción, esto bajo la forma de una crisis de restricción crediticia (crédit crunch).

¿Pero qué es una "crisis crediticia"? Es aquella en la que -como señalan Dumenil y Levy en su clásico ensayo sobre las lecciones de la Gran Depresión de los años 1930'[57]-, los potenciales prestadores de dinero (los bancos), alimentan la presión recesiva por la vía de una cerrada negativa a prestar dinero (sea a tasas 'normales' o tout court). Esto ocurre a pesar de la persistente demanda que viene de aquellos candidatos a tomar créditos (prestatarios) y de una política de tasas de interés formalmente bajas.

En estas condiciones, la crisis de restricción crediticia mina la habilidad de la política monetaria para alimentar una recuperación. Digámoslo de una manera más gráfica: si se priva a una persona de oxígeno, se pondrá azul, colapsará y eventualmente morirá. Si se priva de crédito a la economía, comienza un proceso similar. Al ampliarse e intensificarse la crisis financiera, la economía comienza a sofocarse.

Concretamente, el grado de profundidad de la crisis depende del grado de restricción del sistema de créditos, sea en la habilitación de los mismos a los bancos [crédito interbancario], a las industrias, mismo a las diversas instancias gubernamentales o a los particulares.

De ahí entonces los rescates multimillonarios que "pasaron por encima" de una mera política monetaria y se colocaron directamente en el terreno de la política presupuestaria por la vía de la asistencia dineraria directa por parte del Estado.

---

[56] En la segunda posguerra si ocurrió lo propio con toda una serie de ramas de la producción y los servicio. Por ejemplo, Inglaterra y toda otra serie de países imperialistas europeos estatizaron los ferrocarriles y muchas otras ramas industriales y de los servicios. Hoy no hay nada parecido.

[57] "La Gran Depresión: ¿un evento paradójico?". CEPREMAP, septiembre de 1995,

Sin embargo, la intervención estatal tiene una "contraindicación". Porque lo que ocurre es que, como hemos señalado más arriba, su intervención opera justamente para evitar el pleno funcionamiento de las leyes espontáneas del sistema. Leyes que por sus propios "impulsos" amenazarían con barrer con todos los capitales sobrantes, pudiendo crear así impredecibles consecuencias económicas, sociales y políticas.

Desde el punto de vista estrictamente "económico", la clave para "sanear" el sistema es cuanta destrucción de capital (y cuanta de fuerza de trabajo) se logra concretar durante la crisis, esto para crear las condiciones de salida de la misma.

Pero aquí aparece un problema "extraeconómico": lo que es conveniente al capitalismo en términos económicos, quizás, desde el punto de vista político, sea inviable, con lo cual, la recuperación de la crisis amenaza con quedar "trunca" aún a pesar de que la intervención estatal, en un primer momento, atenúa el aspecto más catastrófico del "derrumbe".

Es decir, la contradicción entre las leyes de la economía y las necesidades de la dominación política sería de tal magnitud (en el sentido de una eventual explosión social) que el sistema amenazaría con no poder resistirla.

Porque con los rescates estatales lo que viene ocurriendo -desde el punto de vista de la operación espontánea de las leyes económicas- es que se rompió en gran medida el "automatismo" que caracteriza la reproducción económica bajo el capitalismo.

Para que la crisis sea "resuelta" es entonces imprescindible la intervención del Estado en algunos de los puntos del sistema de reproducción, sino no hay salida a la misma

Como entrevió Keynes en los 30: el mecanismo económico, una vez atascado, no se destraba sin la ayuda del Estado.

De ahí se sigue la insistencia de los gobiernos imperialistas de rescatar a la banca mundial, ámbito central del sistema de reproducción, en la medida que es el lugar de administración del capital en la forma de dinero.

Pero al hacer esto, también se mediatizan, o se "inhiben", los mecanismos automáticos de recuperación de la ganancia: "La intervención del estado siempre ha tenido una doble repercusión. Previene que los primeros síntomas de la crisis se desarrollen hacia un colapso económico liso y llano. Pero también obstruye la capacidad de algunos capitales de reestablecer sus ganancias a expensas de los otros"[58].

Es decir, se impide duraderamente el reestablecimiento pleno de la tasa de ganancia por la vía de la necesaria reducción de la composición orgánica del capital mediante los quebrantos: la ya señalada destrucción de los capitales más débiles para dejar el camino despejado a los más fuertes.

Sin haber leído a Marx, esa contradicción se expresa en los furiosos debates en el seno de la burguesía, sus administradores y políticos sobre la conveniencia o no de "salvar" tales o cuales bancos y/o empresas –por ejemplo, la General Motors en su

[58] "La tasa de ganancia y el mundo hoy", Chris Harman.

momento- o dejarlas quebrar para “sanear” la industria (es decir, recuperar a mediano plazo la rentabilidad).

Teóricamente, se trata entonces de la señalada cuestión acerca de la “eficacia” de los Estados para “burlar” la acción de las leyes económicas, a las que puede mediatizar y/o contrarrestar pero nunca anular, porque nos estamos refiriendo a esferas que, en el capitalismo, tienen “racionalidades” muy distintas.

Con el marxista Paúl Mattick, pero relacionado con la subordinación de los problemas monetarios a los de la esfera de la producción, digamos que: “Keynes prefería a Gesell en vez de Marx porque él favorecía políticas económicas, especialmente en los terrenos monetario y fiscal, que él veía como capaces de aliviar las enfermedades económicas del capitalismo sin alterar su estructura social básica. Marx, lidiando con cuestiones monetarias exclusivamente, enfatizaba los aspectos extra-monetarios de la economía. En su visión, las cuestiones monetarias podían ser entendidas solamente bajo la luz de las relaciones capitalistas de producción. No es la moneda, la que por su naturaleza crea esta relación; por el contrario, es la existencia de esta relación la que permite transformar una mera función monetaria en capital”[59].

Y luego de subrayar este ángulo materialista del análisis de Marx, Mattick agregaba: “[Para Marx], el mercado y la acumulación de capital están [recorridas] por dificultades que aparecen como problemas monetarios. El mismo proceso de compra-venta como tal contiene un elemento de crisis, en la medida que el vendedor no está obligado a comprar y puede retener sus valores en forma monetaria. Una cantidad de dinero que no es suficientemente grande como para servir como capital adicional, puede necesitar un período de atesoramiento que también puede constituir un elemento de crisis. [Pero sin embargo, la matriz de la crisis siempre está en otro lado: en las “disfunciones” en la esfera misma de la producción que es la determinante de los fenómenos monetarios y no al revés][60].

Lo mismo se puede aplicar, conceptual y teóricamente, a los límites de la intervención económica del Estado en la esfera de la economía. Se trata de que las leyes económicas preexisten al mismo Estado y que este no puede “crear” una economía a “imagen y semejanza”.

Para resolver realmente, y no solo “mediatizar” o “postergar” las recurrentes crisis del sistema, hace falta la revolución social: establecer otras relaciones de producción subordinadas a otras leyes, las que en el socialismo serán las de la producción directa de valores de uso, las de la planificación económica consciente y las de la democracia socialista.

3.- La perentoria necesidad de rebalancear la economia mundial

[59] Paul Mattick, “Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta”, 1969.
[60] Mattick, idem.

"Los desbalances de la economía mundial son una de las causas esenciales de la crisis. Para salir de ella, una remodelación completa de la economía mundial es necesaria. Sin embargo, la transición desde la caótica configuración actual hacia esta nueva configuración 'balanceada' debe imponerse a dos tipos de obstáculos. El primero es social y resulta de la resistencia de los intereses dominantes cuyo proyecto es volver a hacer negocios como usualmente, cuestión que les calza perfectamente. El segundo está en el ámbito económico: la relativa rigidez de la división internacional del trabajo establecida por la globalización deja la transición, que puede no ser inmediata, incierta. En estas condiciones, las tensiones entre el deseo de mantener el orden existente y la profunda necesidad de una reorganización en los planos económico, social y ambiental abren un largo período de inestabilidad e incerteza"[61].

Hay que pasar ahora de los elementos determinantes de la crisis en el terreno de la producción a los desajustes en lo que hace a los mecanismos de realización de plusvalor y circulación de capitales en el ámbito mundial.

Un elemento central a abordar a este respecto son las actuales relaciones económicas entre EEUU y China, un tema de enorme importancia más allá de la distorsión que está introduciendo la cobertura impresionista de los medios de comunicación acerca del mismo.

Al mismo tiempo, hay una segunda cuestión de enorme importancia: esta tiene que ver con valorar los alcances reales de todos estos ensayos de "coordinación internacional" de respuesta a la crisis tal cual se ha expresado en las reuniones del G 20 y que gobierno como el de Lula da Silva del Brasil han presentado "como un hecho revolucionario" del cual estaría surgiendo "un nuevo orden económico internacional"...

Sobre China y EEUU

"Dado que las reglas de la OMC atan las manos a China en su política industrial, ¿cuánto castigo sufriría China si el renminbi se valorizara? Una valorización del 25% -más o menos el porcentaje en el que el renminbi está subvaluado- reduciría el crecimiento de China en un poco más del 2%. Este es un efecto significativo, aun con los estándares de desempeño superlativo de China en el ámbito del crecimiento. Más importante, una reducción del crecimiento llevaría a China por debajo del umbral del 8%, que sus líderes consideran necesario para evitar las luchas sociales"[62].

Partamos de señalar que la visita de Barack Obama a China en noviembre pasado (2009), y los magros resultados de la misma, reabrieron la discusión acerca de las actuales relaciones entre los EEUU y China en el contexto de la situación internacional creada por la crisis.

Hace ochenta años, León Trotsky escribía un célebre folleto titulado "Sobre Europa y EEUU". En él señalaba la creciente contradicción ante la emergencia de un nuevo centro imperialista, EEUU, en las condiciones dónde los límites históricos alcanzados en

[61] Michel Husson, "China-USA: The incertain aftermath de la crisis". IV Online magazine, agosto 2009.
[62] Dani Rodrik, profesor de Política Económica de la Universidad de Harvard, La Nación, 13-12-09

el desarrollo del capitalismo hacían que no fuera posible el ascenso de un nuevo centro sin la caída del viejo. Esta era la tesis básica de su trabajo.

Es un hecho evidente que la II Guerra Mundial vino a confirmar este aserto, resolviéndose por su intermedio (a costa de una dramática destrucción de fuerzas productivas y seres humanos) el problema de la hegemonía mundial por varias décadas. Hegemonía mundial que hoy está volviéndose a poner sobre la mesa.

Como disgreción, señalemos aquí que una de las dificultades del economista marxista argentino Claudio Katz acerca de su abordaje de la actual crisis[63] tiene que ver con el factor que venimos señalando: la casi completa subestimación de los tremendos problemas que enfrenta EEUU, su tendencia a la declinación histórica, y la propensión –que por ser "lenta" no es menos real- al declive hegemónico en casi todos los terrenos, independientemente de que todavía no aparezca un reemplazante a la vista.

Pero retornemos a nuestra argumentación. Está claro que, a comienzos del siglo XXI, la situación no es la misma que a principios del siglo pasado. Sí por un lado están creciendo determinadas contradicciones al interior de las relaciones entre las potencias imperialistas, la crisis de ninguna manera ha llegado –al menos por ahora- a profundizarse de tal manera que rompa el equilibrio internacional. Hay una "convivencia" de tendencias tanto "competitivas" como "cooperativas" que no adelantan, en las actuales condiciones al menos, una conflagración internacional: "Es necesario un reajuste de conjunto del dispositivo Estado/mercado. La hora de tal reajuste devendrá necesario; y el no podría ser más que a escala mundial, porque la internacionalización del capital producto de la mundialización tal como ella se viene desarrollando desde los años 1990, creó una serie de relaciones irreversibles que colocan al capital, para decirlo en términos telegráficos, la cuestión del 'Estado mundial'. Frente a esta cuestión, las elites oligárquicas se verán confrontadas a una situación bien precisa de competencia muy viva a escala mundial y de ausencia de una potencia hegemónica, porque los EEUU están en tren de perderla, si es que ya no la perdió sobre toda una serie de planos en las condiciones que no hay nadie capaz de tomar su lugar. En consecuencia, entramos en una situación (…) donde la competencia [de capitales] se expresará en esa otra forma de competencia entre Estados, y entre muy grandes grupos industriales y financieros. No se trata de anunciar una reedición de la competencia inter-imperialista de siglo XIX o de la primera mitad del XX (las cosas son más complicadas ahora), pero si de constatar que subsisten terrenos dónde la rivalidades entre Estados es extremadamente fuerte y la cooperación difícil"[64].

[63] Esta dificultad es un terreno común del espacio político de la corriente "Frente Popular Darío Santillán" de la Argentina, una corriente autonomista anticapitalista, pero que tiene el defecto común de que su "anticapitalismo" es uno que tiene postergado sine die las perspectivas de la lucha por la revolución socialista y, por lo tanto, termina cayendo en orientaciones oportunistas y posibilistas tanto en el terreno político como en el sindical. El reflejo de esto en el terreno del análisis de la crisis económica mundial es la tendencia a subestimar todos los desarrollos de la misma.

[64] Carre Rouge, ídem. El analista agrega que el concepto para esta combinación difusa (por así decirlo) entre los elementos competitivos y cooperativos a escala de los países imperialistas o de los "nuevos jugadores" (los BRIC) por así llamarlos en el terreno internacional es "COOPETICION": es decir, competencia combinado con cooperación, lo que no deja de ser todo una análisis sugerente de dos autores que, nos adelantamos a subrayarlo, no hemos estudiado.

Precisamente, en materia de relaciones entre Estados, existe una contradicción central creciente cada vez más visible (aunque hay que terminar de mensurar sus verdaderos alcances): la relación entre China y los EEUU[65].

Apresurémonos a aclarar que China no deja de ser un gigante en gran medida "con pies de barro", cuyas bases estructurales no la asemejan –al menos no todavía- a un país imperialista. Por el contrario, sigue siendo una gigantesca nación dependiente de la inversión extranjera en los puntos más dinámicos de su aparato productivo (entre otros factores de dependencia): "Mientras más profundamente [el país] es integrado a los mercados mundiales, más fuertes son la dependencia y las restricciones que encuentra en sus opciones políticas y estratégicas"[66].

Al mismo tiempo, la capacidad de consumo interno y el nivel de vida general de su población trabajadora (urbana y rural) siguen siendo ínfimas para los estándares internacionales[67]. Los elementos de esclavitud laboral continúan caracterizándola como una "plataforma exportadora" (taller del mundo en materia de bienes de consumo) negándose hasta el momento el PCCH a tomar medidas para acabar con esta conformación estructural.

Ocurre que ese giro significaría la necesidad de hacerles concesiones económico-sociales a las masas, lo que obviamente para nada está en la cabeza de los burócratas chinos: ¿por cual razón habrían restaurado el capitalismo entonces?

Antes de proseguir, digamos a este respecto que China concentra una serie de paradojas: desde el punto de vista del ciclo económico, ha sido más "estable" desde 1980 que en su fase no capitalista (aunque al costo de la acumulación de una serie de contradicciones dramáticas que en algún momento deberán explotar)[68].

Al mismo tiempo, desde el punto de vista de las conquistas sociales, es evidente que el período no capitalista post-revolución de 1949 concentró una serie de conquistas, sobre todo entre los núcleos centrales de los trabajadores urbanos[69].

Sin embargo, no por ello llegó a configurar un Estado Obrero como erróneamente se lo definió desde diversos sectores de nuestro movimiento trotskista. Esto como producto de la ausencia de la clase obrera el frente del poder[70].

En fin: "El balance de las reformas post-maoistas es un embrollo de contradicciones, mostrando por una parte las condiciones materiales de la existencia mejoradas en general junto con una creciente clase media urbana, y por otro lado [agudos] problemas y dificultades. Hasta ahora, el patrón de crecimiento de China no ha superado sus rasgos de bajos salarios, baja tecnología y baja productividad con el

---

[65] Un elemento conflictivo se expresó en la reciente "Cumbre climática" en la que China y EEUU "compitieron" en materia de que reducción de gases de efecto invernadero le correspondía a cada uno. Fue una verdadera farsa en la cual ninguno de los dos países estuvo dispuesto a comprometerse a nada serio. Ni, menos que menos, a salirse del marco general del capitalismo neoliberal y sus leyes de desarrollo "salvajes" y destructivas del hombre y la naturaleza.

[66] "Lecciones de China", Lin Chun, en www.socialismo-o-barbarie.org, 09-10-09.

[67] Su producto bruto interno medido sobre población (PBI per capita) es un décimo del de EEUU, lo que da la pauta de la baja productividad general de su economía.

[68] Durante su fase no capitalista, 1949-1980 pasó por una serie de dramáticas convulsiones, las más sonadas siendo el llamado "Gran Salto Adelante" de finales de la década del '50, y la "Revolución Cultural" de finales de los '60.

[69] Paradójicamente, no ocurrió lo propio entre el campesinado, que fue la verdadera base social de la revolución anticapitalista china.

[70] Ver artículo sobre la revolución china de 1949 en la revista SOB n°19.

costo de alta inversión, alto consumo de energía y alta polución, y una alta tasa de explotación y dependencia del comercio exterior"[71].

Volviendo a nuestra argumentación, digamos que existe un problema real que "cuestiona" en cierta forma el esquema anterior de "China nación dependiente": no se trata sólo de las dimensiones del gigante asiático: con dos o tres billones de dólares en sus manos –en dinero constante y sonante, o bajo la forma de títulos del estado norteamericano- China se ha convertido en el principal acreedor de los EEUU: "Beijín no olvida, ni un instante, que es el mayor acreedor de EEUU, con más de un billón de bonos del tesoro norteamericano y que 70% de sus reservas, que más que duplican aquella cifra, están en moneda norteamericana"[72].

Sobre la base que su moneda, el Yuan, continúa manteniéndose en un valor menor frente al dólar (y, por tanto, al resto de la canasta de monedas internacionales), su potencia exportadora sigue siendo "inexpugnable". Esto incluso a pesar de que su efectiva conformación "dependiente" la hace, vg., dependiente de importar todo –o casi todo- en lo que tiene que ver con inversiones de capital y estar especializada, en materia exportadora, en bienes de la rama II.

¿Pero a qué viene todo esto? Viene a cuento del debate que se ha venido abriendo paso al calor de la crisis respecto de la perentoria necesidad de que el mercado mundial se "rebalance". En este sentido señala el Nóbel de economía Paúl Krugman: "Esperemos que cuando las cámaras no estén filmando, Obama y sus anfitriones se embarquen en alguna franca conversación sobre política monetaria. Porque el problema de los desequilibrios comerciales internacionales está a punto de empeorar significativamente y se avecina un enfrentamiento potencialmente feo si China no cambia su actitud"[73].

La crisis ha hecho estallar por los aires una configuración de la economía mundial dónde los EEUU operaban como comprador en última instancia y China como vendedora.

Necesariamente, EEUU debe encaminarse ahora hacia un enorme ajuste económico: más que importar necesita exportar. Más que seguir endeudándose para consumir, necesita ahorrar (esta última tendencia ya se está dando). Y, entonces, el interrogante es: ¿quién será ahora el destinatario de las exportaciones chinas? ¿Qué harán otras economías "empujadas por las exportaciones" como Alemania o Japón? ¿Quién será el que consuma todo lo que se produce en el ámbito mundial?

Es precisamente en esta "fractura" dónde se instalan las eventualmente cada vez más tensas relaciones entre China y los EEUU.

Claro, aquí la evidente paradoja es que los mismos grupos económicos estadounidenses operan en China y entonces no debería haber problemas. El creciente entrelazamiento de ramas productivas en un orden mundial "globalizado" es un dato que no se puede subestimar: "(...) una buena parte de las exportaciones chinas son el resultado de inversiones estadounidenses en China y el bajo precio de estas

[71] Lin Chun, ídem.
[72] Marcelo Cantelmi, Clarín, 21-11-09.
[73] La Nación, 17-11-09.

importaciones permiten tirar para abajo las presiones por el valor de la fuerza de trabajo en los EEUU"[74].

Sin embargo, lo que debe resaltarse es que la configuración de la economía mundial es una donde el mercado mundial se afirma (y no puede no dejar de afirmarse) superando pero también no pudiendo hacerlo del todo respecto de las fronteras y estados nacionales.

Es decir, como capitalistas, las fronteras "no importan" (entre comillas, claro está, porque sí especulan con los diversos niveles de salario, empleo y condiciones de trabajo, con las distintas composiciones orgánicas del capital, con los diversos marcos regulatorios de los estados y las cotizaciones de las monedas).

Pero aquí existe una dramática contradicción que re-emerge a cada nuevo momento del desarrollo capitalista: como Estados capitalistas, y respecto de sus cuentas nacionales y los flujos de capital, las fronteras si cuentan y mucho.

Y en la medida que el capitalismo-imperialista es una configuración que superpone economía y política (con determinación en última instancia de la primera), el hecho es que si la economía mundial no se "rebalancea", eso coloca la posibilidad de que, o no "funcione", o de lugar a salidas-tendencias más bien "competitivas" –e, incluso, de profundizarse la crisis, hostiles- más que "cooperativas".

De ahí que desde los EEUU se le esté exigiendo a China que aumente su consumo interno por la vía de revaluar el Yuan desarmando en parte su modelo, y posibilitando así el rebalanceo del resto de la economía mundial, particularmente, la de los EEUU: "El tema al que Washintong más prioridad le ha dado es el que demanda una presión decidida para que China se haga cargo de la crisis mundial, aumentando sus importaciones y liquidando el preferencial ahorro de sus ciudadanos (40% contra el 3% de los norteamericanos). Es un mercado de 1300 millones de consumidores que el capitalismo real quiere dentro del plato para recuperar los ritmos anteriores de crecimiento"[75].

Pero esto entrañaría una dramática contradicción que por ahora no hay visos de que se vaya a solucionar[76]: China debería hacer una suerte de "cambio copernicano" en su propio modelo capitalista salvaje.

Como lo señala Husson: "El modo de crecimiento chino no es sustentable. En el nivel económico, la estructura de la demanda es aberrante. Con un excesivo peso de las exportaciones (41.3% del PBI en 2007) e inversión (42.7%) y una participación decreciente del consumo público y privado en los mercados (49.6% del PBI en 2007), está entonces expuesto a los peligros de sobre-acumulación y, simétricamente, de sub-consumo. Los superávit comerciales han cumplido un rol de motor en los años recientes, pero están amenazados por el bajo crecimiento de la apertura de nuevos mercados y, en el largo plazo, por la creciente dependencia de la energía. Desde ahora mismo, China necesita 'reenfocarse' en el mercado interno bajo la presión de tensiones

[74] Husson, ídem.
[75] Marcelo Cantelmi, Clarín, 26-09-09.
[76] Hay que dejar sentado que, de la primera fase de la crisis, no ha surgido ninguna transformación estructural en la conformación del capitalismo actual digna de tal nombre, no solo en China, sino globalmente.

sociales relacionadas con trabajo, salud y jubilaciones. Sin embargo, como en EEUU, esta reconversión en el modelo de desarrollo se enfrenta al desafío de la desigualdad social que le es inherente" (Michel Husson, "China-USA.",cit).

Por esa vía, además, China sería obligada a pagar parte de la cuenta de la crisis norteamericana. De ahí que, contrariamente, lo que le exige a EEUU sea que aplique la receta clásica de los países tercermundistas: que lleven adelante un crudo ajuste fiscal de manera de garantizar la solvencia del dólar y el pago puntual de los intereses de la deuda a la misma China.

Hay analistas marxistas que parecen subestimar esta problemática. Estos expresan, básicamente, una mirada que subestima la dimensión histórica de la crisis: se les pierde totalmente de vista el hecho que la configuración del capitalismo neoliberal está en crisis. Y si bien es un hecho cierto que los capitalistas están insistiendo en mantenerla, no por eso deja de ser fuente de dramáticos desequilibrios que en todo caso sólo serán postergados pero volverán a emerger.

Una mirada de este tipo se puede observar en el caso de Claudio Katz, en los trabajos que ha destinado al análisis de la crisis desde el año 2008: "La eclosión del 2008-9 se enmarca en la misma etapa de otros estallidos del período neoliberal, como la burbuja japonesa (1993), la caída del Sudeste Asiático (1997), el desplome de Rusia (19989), el desmoronamiento de las Punto.Com (2000) o el descalabro de Argentina (2001). Este tipo de temblores se suceden con gran frecuencia y ocasionan terribles padecimientos sociales. Pero al mismo tiempo, se inscriben en un período signado por la recuperación de la tasa de ganancia y la reapertura de campos de inversión (...) Estas transformaciones han generado desequilibrios que irrumpen a través de crisis de sobre-producción y sobre-acumulación. La remodelación del capitalismo ha creado desbalances entre el ahorro y la inversión y brechas entre el ritmo de acumulación y el consumo. Estos desajustes salen a la superficie durante las eclosiones financieras, expresando contradicciones específicas del período neoliberal"[77].

Cómo se ve, Katz parece no observar más que "desajustes" en el funcionamiento del capitalismo neoliberal cuando lo que hay es una crisis con elementos que la colocan como histórica (es decir, que cuestionan el régimen de acumulación como tal) y dónde los crecientes desequilibrios que viene acumulado la actual fase del capitalismo mundializado están llamados a tener, eventualmente, dramáticas consecuencias.

En síntesis: la problemática sobre las relaciones entre EEUU y China no deja de ser una que más allá de todos los impresionismos a la moda, y también de cualquier sobre-consideración de la propia China en el concierto del mercado y los Estados en el ámbito mundial, está llamada a tener una creciente importancia: "En ambos países, otro factor negado debe ser agregado, cual es la relativa irreversibilidad de la división internacional del trabajo. EEUU simplemente no produce más parte de los bienes que importa y tampoco puede el aparato productivo chino ser fácilmente reconvertido hacia la satisfacción de la demanda interna debido a la rigidez de sus estructuras productivas e incluso dado la demasiada desigual distribución de los ingresos"[78].

[77] Claudio Katz, "Crisis global II: las tendencias de la etapa", 23-11-09.
[78] Husson, "China-USA: The incertain aftermath de la crisis". IV Online magazine, agosto 2009.

Paúl Krugman, “obamista” convicto y confeso, es un buen parámetro para medir la eventual “dramaticidad” de los desarrollos: “Mes tras mes los titulares que yuxtaponen el creciente déficit comercial de Estados Unidos y el creciente superávit comercial de China con el sufrimiento de los trabajadores estadounidenses desempleados. Si yo fuera el gobierno chino, estaría realmente preocupado por esta perspectiva”[79].

En síntesis, las contradicciones que están operando detrás de la actual crisis no han llegado a romper el equilibrio del capitalismo mundial por el hecho que la misma se “mediatizó” al borde del abismo de la depresión.

Sin embargo, en la medida que la crisis sigue abierta y que podría tener nuevos desarrollos, los desequilibrios mundiales podrían dispararse y, dentro de ellos, las contradicciones entre EEUU y China, encarnizarse. El cual no deja de ser otro de los elementos de importancia que podrían potenciar la actual crisis.

Estados, mercado mundial y planificacion

“Un país pesadamente endeudado con los extranjeros, con déficit fiscal [creciente], está creando grandes sumas de divisa adicional. Al mismo tiempo, está autorizado a fugar hacia adelante con bajísimas tasas de interés. Eventualmente tal arreglo seguramente se romperá, trayendo a la vida un nuevo sistema de divisas, tal como Bretón Woods emergió en los años 1940s”[80].

Continuando con los problemas que tienen que ver con el “rebalanceo” de la economía mundial, abordemos ahora, muy someramente, los problemas que tienen que ver con la cumple el rol de moneda mundial: el dólar.

Sobre las presiones que se ciernen sobre el mismo en nuestros trabajos anteriores hemos señalado lo planteado por muchos analistas acerca de la paradoja de que durante el pico de la crisis el dólar tendiera a fortalecerse. Sin embargo, planteábamos que esto no era más que una tendencia en cierto modo “pasajera”. Pasado el pico de la crisis, las cosas volverían a su lugar.

¿Pero cuál es “su lugar”?: la tendencia al debilitamiento de la divisa norteamericana (independientemente de que es un hecho cierto que en el momento que cerramos esta edición nuevamente el dólar aparece fortalecido contra el Yen y el Euro[81]).

Esto que estamos señalando tiene que ver con las trayectorias íntimamente contradictorias entre el corto y el largo plazo en lo que hace a las consecuencias del debilitamiento de la divisa norteamericana.

A corto plazo, es evidente que su debilitamiento beneficia tanto la posición exportadora de los Estados Unidos cómo también posibilita que la carga del

[79] Krugman, La Nación, 17-11-09.
[80] The Economist, 20-10-09
[81] Esto se debe al debilitamiento, sobre todo de la segunda moneda, ante los temores al “default” de algunas de las más débiles economías de la zona euro como la de Grecia, entre otros factores.

endeudamiento del país sea menor al estar fijado en una divisa que se está debilitando[82].

En todo caso, lo que nos interesa sobre todo subrayar aquí son las consecuencias de largo plazo: los efectos "geopolíticos" del deterioro del dólar.

En este sentido, es evidente que las tendencias de largo plazo a su debilitamiento, evidentemente apuntan a socavar su lugar económico y también político en el mercado mundial y en el concierto del sistema mundial de Estados.

Entre otras cosas, un dólar debilitado dificulta el sostenimiento de las inversiones de capitales norteamericanos en el resto del mundo. Peor aun si se quiere: un dólar débil mina su lugar de "moneda mundial"[83] y el privilegio, "señorazgo", que tiene el Estado norteamericano de emitir "libremente" una moneda que impera mundialmente y cuyo monopolio solo tiene su estado[84].

Entre las razones de este debilitamiento no hay misterio: cómo es sabido, la moneda no puede más que –en última instancia- ser la representante general de la riqueza, y si la riqueza representada por el dólar es menor (es decir, la potencialidad de la economía estadounidense es menor), el dólar no puede menos que debilitarse. Esto porque representa, tendencialmente, menos riqueza: no es lo mismo que EEUU aporte el 50% del PBI mundial (como ocurría en la inmediata posguerra) a que sólo provea el 25% como ocurre hoy.

Sí, para colmo, lo anterior está acompañado -como viene siendo hoy día- con las políticas del "facilitamiento cuantitativo"[85] en medio de una abrupta caída en la producción, el dólar no tiene otra perspectiva que la de debilitarse a la manera de un "chicle" que se estira… pero que no por ello tiene una "masa" incrementada.

Es decir, la circulación del dólar está aumentando mundialmente, pero la riqueza que representa está disminuyendo. De ahí que entonces su valor tienda a debilitarse. El precio en dólares de las mercancías "disminuidas" en su cantidad no tiene otra alternativa –a mediano plazo- que aumentar para contrastarse con la masa incrementada de billetes existentes.

---

[82] Como discreción, dejemos sentado un señalamiento respecto a lo hace a las posibles consecuencias en el mediano plazo. Una de ellas es la tendencia al aumento de los precios. Es decir, inflación. Y una de las derivaciones de la inflación que "molesta" a los capitalistas -junto con la "devaluación" de sus activos- es que, eventualmente, intensifica la puja por los ingresos desde la clase trabajadora, pudiendo hacer escalar, eventualmente, la "conflictibilidad social", más allá que la misma venga desde muy atrás en los EEUU. Evidentemente, durante el pico de la crisis y en las condiciones del desempleo de masas imperante hoy, ese mismo desempleo -que ha dejado en la calle la friolera de 20 millones sobre 100 de la PEA yanqui- evidentemente van a tirar para abajo y "achatar" todo entusiasmo de salir a la pelea: no vaya a ser cosa que "uno también quede en la calle"… Esto amén del rol siniestro de la archi-reaccionaria burocracia sindical yanqui. Además, cuando hablamos de la clase trabajadora estadounidense, hablamos de una caracterizada por una serie de "fragmentaciones" y derrotas históricas de los años '80 en su interior, que dificultan también su emergencia luchadora. Sin embargo, nada de lo anterior puede significar que, andando el tiempo, las presiones inflacionarias no se vayan a manifestar por la vía de una tendencia real al incremento de las demandas salariales. Esto lo veremos en la última parte de este trabajo.

[83] Entre comillas porque no puede haber verdaderamente tal moneda mundial sin estado mundial, algo imposible bajo el capitalismo.

[84] En parte por estas mismas razones, en parte porque el dólar sigue siendo una moneda nacional que cumple el rol –desde la II posguerra- de moneda mundial, es que se está hablando de establecer los Derechos Especiales de Giro (DGE) del FMI eventualmente como moneda mundial. Pero aquí subsiste el problema de que no puede haber una verdadera moneda mundial sin un… Estado mundial y esto, bajo el capitalismo, es imposible.

[85] Se llama técnicamente así a la lisa y llana emisión de moneda que está llevando adelante la Reserva Federal, si bien contra endeudamiento estatal.

Está visto entonces que las consecuencias de corto y largo plazo respecto del lugar de dólar como moneda mundial se presentan como íntimamente contradictorias y apuntan, claramente, al socavamiento de la posición internacional de los EEUU.

Sin solución de continuidad, aquí queremos colocar el análisis de otro fenómeno observable en medio de la crisis: la extrema sincronización en sus desarrollos. Está claro que esto se debe a las tendencias "mundializadoras" de las últimas décadas, las que se han revelado respecto de los mecanismos de propagación universal de la crisis.

Siguiendo a este respecto la correcta descripción del fenómeno que hace Katz, digamos que: "La eclosión del año pasado incluyó un alto grado de sincronización global. El crack se expandió aceleradamente en sucesivas fases de preparación (2007), estallido (2008) y generalización (2009). También el alivio posterior mantuvo esa pauta de rápida incidencia mundial. Esta sincronización expresa: En primer lugar, la creciente interconexión que presentan las actividades bancarias. Un derrumbe significativo en Wall Street se trasmite a toda velocidad a la red planetaria de colocaciones especulativas. Esta mundialización financiera reduce drásticamente la capacidad que tradicionalmente detentaban los estados para afrontar de manera autónoma cada vendaval bursátil. La fuerza de contención que tenían los viejos instrumentos cambiarios, monetarios o bancarios se ha estrechado significativamente. La misma interacción se verifica, en segundo término, en el plano comercial. En el debut de la recesión se multiplicaron las dificultades para colocar los excedentes en los distintos mercados del mundo. El esquema exportador –que se ensanchó mediante crecimientos de las transacciones internacionales por encima de la producción- se ha transformado en la pesadilla de las grandes crisis. La nueva velocidad de transmisión que tienen los desequilibrios mundiales obedece, en tercer lugar, al avance de la internacionalización productiva, que han generado las empresas transnacionales. Estas compañías introdujeron una reestructuración en la división internacional del trabajo, que acentuó el alineamiento de muchos precios, con ganancias medias establecidas en el ámbito global"[86].

Sin embargo está claro que lo anterior no puede implicar "uniformar" los desarrollos de la propia crisis: es evidente que la dinámica de la misma no ha sido similar en todo el globo. Característicamente, en varias regiones distintas que los países del centro imperialista, la crisis impactó de manera muchísimo más atenuada, al menos en la magnitud de los desarrollos[87]. Esto que venimos señalando, es cierto, entre otras regiones, en Latinoamérica, lo que requiere una explicación específica que no podemos hacer aquí.

Pero lo que vale para el conjunto mundial, es el hecho que la extrema rapidez de los "encadenamientos" de la crisis viene siendo uno de los rasgos salientes de la dinámica de la crisis: tanto en su caída como respecto de su actual "recuperación".

El fundamento más general de esta tendencia es la ya señalada circunstancia de lo cualitativamente más integrada que está la división del trabajo y los flujos el comercio

[86] Claudio Katz, "Las tendencias de la etapa".

[87] Se trata de los alcances y límites del famoso fenómeno del "desacople" que tiene una serie de causas específicas que no podemos abordar en este trabajo cuyo objetivo es analizar la dinámica de la totalidad de la economía mundial y, sobre todo, de los centros de la acumulación capitalista internacional.

en la economía mundial. La mundialización ha operado una suerte de "corrimiento" del umbral de la contradicción entre las fuerzas productivas mundializadas y las fronteras y estados nacionales. Sin duda, esta contradicción estructural del capitalismo subsiste: basta considerar que no hay propiamente una burguesía mundial, o como las potencias imperialistas siguen atadas a su estado nacional para observar cómo esta brutal contradicción del capitalismo se re-significa a cada nuevo paso de su desarrollo.

Pero es un hecho que el "umbral" de esta configuración íntima del sistema se ha corrido varios pasos en el sentido que nunca como en las últimas décadas la realidad de la economía como un todo, y de cada uno de los países y mercados nacionales "componentes" de la misma, se ha ido manifestando cada vez más inmediatamente mundial, global, internacional.

De ahí entonces que, con la crisis, hayan emergido voces alrededor de la necesidad de una mayor regulación e intervención de los Estados en la economía.

Pero esto tiene una contradicción insuperable que se expresa en los límites de la actuación de organismos como el G 20, cuestión sobre la que volveremos enseguida.

Sí los mecanismos de la mundialización son los que explican el "sincronismo" tanto de la propagación como de la "reversión" de la crisis, de ahí no se sigue una tendencia hacia una eventual coordinación cualitativa de la economía mundial bajo el capitalismo.

Porque el hecho es que aún globalización mediante, las fuerzas productivas bajo el capitalismo siguen sin ser directamente mundiales en la medida que esto requeriría una división del trabajo y una planificación económica realmente internacional que desestime de plano los intereses de los estados nacionales y, sobre todo, de los estados nacionales más fuertes.

Pero esto no puede ocurrir bajo el capitalismo, dado el carácter irreductiblemente competitivo del mismo (entre capitalistas y entre Estados). El financista George Soros (que sabe dónde "le aprieta el zapato") es muy agudo en este sentido: "Los mercados globales necesitan regulaciones globales, pero las regulaciones vigentes tienen su raíz en el principio de la soberanía nacional. Hay algunos acuerdos internacionales, como los Acuerdos de Basilea, sobre requerimientos mínimos de capital, y también hay buena cooperación entre los entes reguladores de los mercados. Pero la fuente de la autoridad es siempre el Estado soberano. No basta con reiniciar un mecanismo que se ha detenido, necesitamos crear un mecanismo regulatorio que nunca existió. El sistema financiero de cada país es sostenido por su propio gobierno. Pero a los gobiernos les preocupa su propia economía. Esto lleva a lo que podría llamarse proteccionismo financiero, que amenaza con destruir los mercados financieros globales (...). En la década del '30, el proteccionismo comercial empeoró una mala situación. En la economía actual, el ascenso del proteccionismo financiero constituye un peligro aun mayor"[88].

Repetimos: capitalistas en competencia (aun sean estos carteles o monopolios) y Estados en competencia (independientemente de todas las avanzadas formas de

[88] La Nación, 27-12-09.

asociación que el sistema ha ido construyendo en su historia), sigue siendo una de las matrices irreductibles del capitalismo.

Y eso mismo es lo que explica el carácter siempre tan de "declaración de intensiones" que no pueden dejar de tener foros internacionales como el G 20. Como dice Michel Husson, todo lo que la burguesía puede ofrecer hoy es un gigantesco simulacro de regulación… junto con grandes discursos y cumbres ilusorias.

Pero lo anterior nos lleva igualmente a dar cuenta de su emergencia. ¿Qué significa el mismo? ¿Cuál es su verdadera "eficacia" a la hora de sacar a la economía mundial de la crisis?

Se trata de una suerte de "ámbito de coordinación" internacional de las políticas económicas que no ha dejado de tener cierta importancia pero que de ninguna manera ha ido más lejos que una suma de "recomendaciones" para que cada estado "soberano" las lleve adelante según su conveniencia. Y lo que es más importante: según sus verdaderas relaciones de fuerzas, que es lo que verdaderamente vale.

Aquí hay una maniobra evidente: dándole mayor ingerencia en los asuntos económicos internacionales a países como los del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), apareciendo como "abriéndole el juego"[89] a países que no del centro imperialista, lo que se hace, en realidad, es sumarlos a la misma gestión conservadora y neoliberal de la crisis.

Es decir, los países del BRIC son llamados a sumarse a la gestión de los asuntos. Pero atención –y esto es lo absolutamente clave- sumarlos a una gestión en la misma dirección en que los asuntos son tratados: la reafirmación del capitalismo neoliberal.

Es decir, esta emergencia no significa ningún "nuevo orden mundial" de cosas desde el punto de vista del contenido de las relaciones económicas, ni una configuración distinta respecto de que el imperialismo significa relaciones inevitablemente jerarquizadas al interior de la totalidad mundial que es el capitalismo económica y políticamente hablando.

"Simplemente" (lo que no deja de ser hasta cierto punto un cambio, pero solo de "cantidad"), efectivamente se debe sumar nuevos actores a la gestión de lo existente ante el debilitamiento hegemónico de los EEUU: el capitalismo neoliberal mundializado. Esto, en todo caso, bajo la forma de una versión más "soft" desde el punto de vista de la gestión "hegemónica" del mismo.

Para no confundirse: la emergencia del G 20 no significa el avance de ninguna tendencia hacia un "nuevo orden económico mundial" más "progresista" como alardea Lula: es sumar actores a la misma gestión antiobrera y antipopular de los asuntos económicos mundiales.

Lo que es muy distinto, repetimos, que el efectivo reconocimiento de que el debilitamiento hegemónico norteamericano requiere abrir el juego desde el punto de

[89] Lula ha dicho que el G 20 supondría "un cambio revolucionario" en la economía mundial...

vista de la gestión del orden conservador existente, pero no de su contenido explotador, expoliador y opresor[90].

De esta comprobación se desprende que gobiernos tan conservadores realmente como el de Hu Jintao en China, Mevdev-Putin en Rusia o mismo el del propio Lula[91] en Brasil, sean "grandes "estadistas" con la expectativa de poner sus estados "en la orbita de las grandes naciones del mundo". Pero de un mundo, un concierto mundial, que no deja de tocar los mismos acordes conservadores y neoliberal capitalistas.

En síntesis: el límite estructural aquí es la propia "matriz" de origen del capitalismo-imperialista como totalidad que agrupa –y no puede dejar de agrupar- economías y estados de manera jerarquizada y subordinada.

Una circunstancia en la cual la internacionalización creciente de los capitales sólo coloca en un nivel más elevado el carácter competitivo del sistema, la subsistencia de los estados nacionales y de un determinado orden jerárquico entre los mismos. Estados nacionales que no puede dejar de ser tal –es decir, ausencia de "estado mundial"- en las condiciones de la economía capitalista imperialista mundial y no de una planificación socialista universal y que es otro factor que limita severamente la recuperación estructural de la crisis.

4.- La gestión de la fuerza de trabajo

Apresurémonos a señalar que la creación de desempleo de masas y el deterioro en materia de salario y condiciones de trabajo, constituyen otra de las contratendencias de la crisis para recuperar la ganancia capitalista.

Muchos analistas se preguntan porque no ha habido una respuesta más de conjunto de los trabajadores a los ataques que universalmente están descargando los capitalistas para hacerles pagar la cuenta de la crisis.

Se debe tener en cuenta que, mundialmente, estamos frente a una nueva clase obrera tanto generacionalmente como respecto de sus condiciones de contratación y conciencia. Una clase obrera más extendida, pero también más fragmentada y que tendrá necesariamente que hacer su experiencia en las condiciones de la crisis.

---

[90] En este sentido, Claudio Katz coloca una serie de observaciones metodológicas que más allá del debate específico sobre el actual carácter actual del Brasil (con el que no coincidimos y polemizamos en esta edición) son de utilidad a este respecto: "La noción de subimperialismo contribuye a superar el simplificado esquema de centro-periferia e indica la variedad de relaciones que genera la polarización del mercado mundial. Retrata la existencia de formaciones intermedias que algunos pensadores han teorizado con el concepto de semiperiferia. Este término alude a frecuentes situaciones intermedias en la historia del capitalismo. Indica el surgimiento de potencias desafiantes que alcanzaron liderazgos (EEUU, Japón, Alemanía), o fallaron en el logro de esa meta (Italia, España, Rusia). Las semiperiferias han sido subimperialismo (o imperialismos) potenciales que prosperaron o abortaron (…). Las nociones de semiperiferia y subimperialismo permiten captar el dinamismo contradictorio del capitalismo. Este sistema periódicamente transforma las relaciones de fuerzas en el mercado mundial. Una fotografía congelada del centro y la periferia impide registrar estos cambios. No permite captar, por ejemplo, mutaciones históricas tan sorprendentes como el salto procesado por China en las últimas décadas". "América Latina frente a la crisis global".

[91] En el caso de Lula es evidente como este ha transformado las borrosas aspiraciones reformistas que alguna vez invocó el PT en una política de Estado para convertirse en el estadista que ubica a Brasil entre las "principales naciones del mundo"…

Y obvio que, aquí también, las tendencias al ingreso a escena de los trabajadores dependerán de en qué medida la mediación de la crisis funcione o nos estemos dirigiendo a una nueva recaída.

El metabolismo social del desempleo

Mundialmente los gobiernos capitalistas lograron fragmentar y dividir profundamente a la clase trabajadora en los últimos 30 años. La asalarización se extendió a ojos vista, el número de proletarios aumentó, pero con ellos creció la atomización y fragmentación de los trabajadores: una clase obrera cuya estructura está marcada por una serie de "anillos concéntricos".

Esto se puede ver palmariamente en momentos donde el eslabón más débil tiene que ver con todas las circunstancias de contratación informales. Aquí, se superponen varias "situaciones": diferenciales de relación de contratación, cuestiones generacionales, cuestiones étnicas y migratorias.

Basta ver unos pocos datos de los EEUU respecto del impacto diferencial del desempleo según el color de la piel, la edad y la región del país de que se trate. También esto hace a la compleja mecánica del despertar obrero en la crisis que venimos señalando y que tiene que ver con el diferencial del impacto de la crisis según sea la franja de la clase obrera de la que se trate: "Las cifras (...) subestiman el problema del [desempleo en los EEUU]. Un indicador (...), que incluye a las personas que han renunciado a la búsqueda de un empleo y a los trabajadores de media jornada involuntarios, sugiere que uno de cada seis trabajadores está subempleado. Casi el 40% de los desempleados han estado sin trabajo durante más de un año, el porcentaje más alto desde la Gran Depresión. El dolor se hace sentir de manera desproporcionada en los hombres, los jóvenes y los negros. En los dos primeros casos, las tasas de desempleo se encuentran en el punto máximo desde la posguerra"[92].

También según Economist, el desempleo entre la franja de edad de los 16 a los 19 años ronda, globalmente, el 25%; entre la población hispana alcanza el 30%, y entre la negra la friolera del 40%, mientras que en la blanca "apenas" supera el 20%. Así las cosas, en EEUU hay una franja de alrededor 3.5 a 5 millones de jóvenes que no están en la escuela, y tampoco tienen trabajo[93].

Para colmo, también hay agudas diferencias regionales: "La pequeña ciudad de El Centro, es el centro de nada obvio excepto su poco generoso desierto. Pero El Centro ha venido recibiendo un monto inusual de atención atento a que es el área

[92] The Economist en La Nación de la Argentina, 05-12-09.

[93] En Inglaterra pasa lo propio (dando cuenta de que, en realidad, estamos ante un cierto patrón "universal"): "La Oficina Nacional de Estadísticas confirmó que él índice de desempleo entre los jóvenes de 16 a 24 años llegó a su nivel más alto en 14 años y despertó, así, el espectro del surgimiento de una 'generación perdida' como la gestada durante el gobierno de Thatcher, cuando un millón de jóvenes buscaban empleo sin éxito. Actualmente, 19.1% de los jóvenes ingleses (935.000, uno de cada cinco) se encuentra sin trabajo". La Nación, 18-08-09.

metropolitana que tiene el peor índice de desempleo de los EEUU, 27.5% en junio, casi tres veces la tasa nacional que ronda el 9.7%”[94].

Mundialmente el capitalismo se las ingenió en las últimas décadas para dividir cada clase obrera “nacional” en diversas situaciones de contratación, cada una más frágil que la otra. Estas “figuras obreras” frágiles son las que han venido siendo la primera variable de ajuste de la crisis.

En el caso de EEUU, la inmigración latina y la clase obrera de color; en al caso de la Unión Europea, se trata de la migración africana o asiática; en la de China, el proletariado venido del campo; en países latinoamericanos como la Argentina –socialmente muy “homogéneo”- la variable de ajuste son los contratados.

En todos estos casos, esta importantísima porción de la clase obrera mundial (estamos hablando de, quizás, la mitad del proletariado mundial), opera como “válvula de seguridad” del sistema que permite dejar en la calle a la franja más débil de la clase obrera: es el caso de España dónde nadie se explica sino cómo se puede convivir con una tasa histórica y oficial de desempleo que ha alcanzado al 20%…

Se trata de una “variable de ajuste” –o, más conceptualmente, de una de las leyes contrarrestantes del capitalismo a la crisis- que al no afectar centralmente a las porciones más estables de la clase obrera, funcionan a modo de “colchón” social para producir despidos en masa sin que se haya producido una respuesta a la altura de la agresión. Este es un patrón que explica materialmente también porque –mundialmente- la reacción no ha sido –por lo menos, hasta ahora- acorde al ataque en curso.

Lo anterior no quita que el carácter histórico de los índices que se están poniendo sobre la mesa expresen una acumulación de tensiones y la eventualidad de situaciones de desequilibrio social que puede terminar estallando abruptamente.

Es que en la eventualidad de una recaída y de tener que avanzar al cierre liso y llano de plantas, no habría como no atacar al “primer anillo” de trabajadores con contratos estables, lo que podría constituir otro de los elementos del salto en la dinámica de la crisis.

La difícil mecánica del despertar obrero

El problema estructural que estamos señalando se combina con otro que atañe más a la subjetividad de la reacción frente al derrumbe que rodea a la clase trabajadora: “Creo que el primer efecto de la crisis no va a ser poner a la gente en movimiento, sino darles miedo, y ponerlos temerosos por sus empleos si es que todavía tienen uno. Pero luego de un cierto punto, generalmente las cosas cambian. Uno debe ser cauto en hacer pronósticos, pero sí alguna vez hubo una convergencia de condiciones que

[94] Economist, 20-08-09.

pueden presionar las cosas en una dirección correcta, creo que han comenzado a decantar ahora"[95].

El miedo acerca del que venimos hablando se desprende precisamente de la "muerte social" que significa el desempleo[96]. Está claro que la cobertura social varía de región en región (y de país en país) haciendo más o menos dramática la circunstancia de estar sin trabajo.

Por ejemplo, globalmente, la cobertura social es mucho más importante en la Europa continental que en EEUU, Inglaterra o mismo China. Recordar respecto de EEUU un dato que no deja de ser impactante: si la tasa de desempleo es la más alta en 25 años, ¡el conseguir un nuevo empleo es más difícil que en los últimos 50 años!: "los despidos masivos de obreros y empleados en EEUU son un barómetro y marcan el momento en que la crisis comienza a salir de la 'superestructura' económica financiera y a meterse dentro de la sociedad estadounidense. La desocupación, ya ocurra en el mundo subdesarrollado como en el Imperio, es una instancia límite, donde la prioridad es el riesgo de la supervivencia del individuo y su familiar. Ya no se trata de una devaluación de su salario por aumento de los precios, sino de la desaparición del salario y de la capacidad del consumo con la disgregación de la conducta social que conlleva. Un desocupado (que ha perdido su universo de consumo y de supervivencia, incluido el de su familia) no puede ser contenido con 'inyecciones financieras' con 'asistencialismo', requiere de una solución estructural (la restitución del empleo y el salario)[97].

Precisamente esta realidad se expresa en una tendencia de orden "metabólico-social": siempre a la clase obrera la ha resultado más difícil enfrentar situaciones de despidos en masa.

Por lo menos, en un primer momento; es que cuesta hacerse una composición de lugar y encontrar puntos de apoyo cuando el mundo se derrumba a ojos vista a su alrededor; además, en el lugar de trabajo, esto coloca materialmente a la clase obrera "a la defensiva" (a diferencia que las situaciones dónde lo que predomina es el pleno empleo que habitualmente facilita la presión por la recuperación del salario o las condiciones de trabajo): "La crisis económica ha hecho a los empleadores más militantes en su demanda para impulsar austeridad y liquidar concesiones. Una estrategia ha sido recortes en la negociación de seguros de salud para empleados y jubilados. Otra estrategia de emergencia es la de redefinir –o incluso salirse- de la obligación de pagar jubilaciones, como ha ocurrido en las ramas del acero y automotriz, así en numerosas empresas no sindicalizadas. La intensificación del ritmo de trabajo está también ocurriendo en la medida que los trabajadores están siendo empujados a dejar de lado francos, vacaciones, paradas en la jornada laboral, y así de seguido. Y los capitalistas están incrementando el uso de los procedimientos de bancarrota (o la amenaza de ellos) para romper los convenios sindicales e imponer severos recortes en materia de salarios y beneficios"[98].

---

[95] Kin Moody, idem.
[96] Este fenómeno ya lo observamos en la Argentina en oportunidad de la crisis del 2001.
[97] "Los emergentes de la recesión", en www.socialismo-o-barbarie.org
[98] International Socialist Review, julio-agosto 2009.

El metabolismo social de desempleo funciona así, inicialmente, como un mecanismo inhibidor[99]: psicológicamente se trata de la idea de que "a mi no me va a tocar" o que la crisis "solo será pasajera": "(...) es inevitable que todavía haya, a pesar de la severidad de la caída, una aquiescencia residual en el 'mercado', inclusive entre los trabajadores. Muchos están paralizados por el colapso económico. Hay inclusive una visión ingenua entre muchos trabajadores de que la crisis va a ser 'temporaria', que terminará sobre el final del año"[100].

En síntesis, factores estructurales y "psicológicos" se combinan para dificultar la reacción de la clase trabajadora a los ataques capitalistas.

Y sin embargo, pasado el tiempo, puede comenzar a hacerse valer la ley dialéctica del salto de cantidad en calidad: cuando la afectación de los ataques atañe ya a la mayoría social de los trabajadores, cuando no quedan recursos económicos y subjetivos como para creer que a uno no le va a tocar, cuando comienzan, aquí o allá, a darse experiencias de lucha que sirven de punto de referencia, o mismo cuando ocurre una "recuperación" respecto del pico más dramático de caída de la crisis (como está ocurriendo en estos precisos momentos) la situación puede virar 180 grados: los trabajadores han vivido un proceso de saturación, de absorción lenta de una humillación tras otra, hasta un punto en el que finalmente es alcanzada una saturación "química" por cristalización en su descontento con los abusos que han recibido. Luego, lo que sobreviene, es la rebelión.

Esto es lo que ocurrió en los EEUU de la Gran Depresión a partir de 1933: "Años de derrotas y hardship entraron en la ebullición de la bronca y la explosión. Incluso con entre 12 a 17 millones de desempleados, la clase obrera tomó la oportunidad para una contraofensiva. Roosvelt, o como ellos lo vieron, había 'garantizado a los trabajadores el derecho a sumarse a un sindicato'. Por debajo de esta explosión de militancia estaba la extendida creencia en 1933 de que la caída económica ya había alcanzado su piso. Ahora era el tiempo de pelear. Como informó la AFL, había 'un virtual levantamiento de los trabajadores para lograr su afiliación'. En fábrica tras fábrica los trabajadores estaban llevando adelante asambleas de masas dónde los obreros manifestaban su 'deseo de organizarse'. La tradición [de la patronal yanqui] del 'open shop' [lugar de trabajo libre de sindicalización] quedó bajo ataque[101].

En fin, la distancia entre el constante empeoramiento de la situación objetiva y la conciencia de la clase obrera podría tender, dialécticamente, a cerrarse en el próximo período. Eventos explosivos podrían ayudar en esta dinámica.

Es precisamente esta misma ley materialista dialéctica la que se expresó, fragmentariamente, en la toma de rehenes en Francia, o en las primeras ocupaciones de fábrica en Inglaterra en décadas y décadas: "impedir que el ejecutivo deje la planta era nuestra última chance. No teníamos ninguna otra alternativa"[102].

---

[99] Esta mecánica que fue de la parálisis a la rebelión social la vivimos en la Argentina a comienzos del siglo, experiencia de la cual se pueden sacar muchas enseñanzas.
[100] Socialist Today, n°126.
[101] John Newsinger, ídem.
[102] The Independent, Londres, 16-03-09.

En síntesis: la dialéctica de la lucha de clases puede terminar haciendo de la necesidad de enfrentar la catástrofe una virtud para empujar a la clase obrera mundial a la lucha: "En el camino especulativo hacia él equilibrio capitalista hay muchos obstáculos gigantescos: el caos del mercado mundial, el desbaratamiento de los sistemas monetarios, el dominio del militarismo, la amenaza de la guerra, la falta de confianza en el futuro. Las fuerzas elementales del capitalismo están buscando vías de escape entre pilas de obstáculos. Pero estas mismas fuerzas fustigan a la clase obrera y la impulsan hacia adelante"[103].

Esto sobre todo, sí, contradictoriamente, el actual amesetamiento de la crisis, le permite contradictoriamente recobrar a los trabajadores confianza en sí mismos, tal como ocurrió en la crisis de los años '30, donde el ascenso obrero en los EEUU comenzó en 1933 y no en 1929, precisamente en un momento donde la depresión pareció haberse "superado"...

La posible emergencia de un nuevo movimiento obrero

Marx utiliza dos conceptos para dar cuenta de la situación de la clase obrera: los planos de la clase en si (es decir, él análisis de su situación "estructural" del que acabamos de dar cuenta) y la clase para si (como hecho subjetivo, sus niveles de conciencia y organización).

Estos planos son muy importantes para comprender hoy el impacto de la crisis y los inhibidores y desencadenantes de la lucha. Se trata de que la clase obrera en el ámbito mundial –más allá de sus desigualdades- emerge en esta crisis luego de prácticamente 30 años de contrarreformas y transformaciones antiobreras tanto en el plano estructural, como sindical y político. De ahí que no pueda ser "mecánica" la respuesta frente a la agresión capitalista de hacerle pagar la crisis.

Estructuralmente, ya hemos hecho referencia a las condiciones de atomización y fragmentación en toda una serie de condiciones contractuales, amen del hecho del rol que cumple la inmigración, el factor étnico o la lisa y llana "exportación" a otro país (los EEUU) de toda una clase obrera cómo ocurre en el caso de Centroamérica, y del rol siniestro de las burocracias sindicales urbi et orbi que retomaremos más abajo.

Pero a este elemento "estructural" se le estaría comenzando a "sobreimprimir" –todavía a niveles difíciles de cuantificar- otro de orden revolucionario en el terreno de la "subjetividad".

Por ejemplo, en los EEUU, está colocada la eventualidad de una re-sindicalización de la clase trabajadora. Pero la Ministra de Trabajo de Obama, Hilda Solís, ha resultado a este respecto, el mismo "fiasco" que el gobierno de Obama en todas las áreas de su gestión: El proyecto de reforma de ley comenzó a discutirse en comisiones del Congreso en el mes de marzo pasado (2009) [y rápidamente quedó en la nada...][104].

[103] León Trotsky, en www.socialismo-o-barbarie.org
[104] Charles-Andre Udri "El ejemplo Obama y General Motors", 12-06-09, en www.socialismo-o-barbarie.org

Sí en la década del ’50, el 35% de la clase obrera estadounidense estaba sindicalizada, ahora a duras penas alcanza el 8%. Hoy, para formar un sindicato en el lugar de trabajo, hay que pasar por un plebiscito secreto que autorice tal cosa, plebiscito que la más de las veces es manipulado por la patronal, que desde que conoce el proceso de sindicalización, empieza campañas de amenazas que van del chantaje con el cierre de la empresa si hay sindicalización hasta el despido de los activistas sindicales, pasando por la intervención de grupos profesionales (psicólogos, juristas, etc., que se dirigen a las asambleas de trabajadores, que están obligados a escucharlos…) especializados en campañas antisindicales. Es una práctica floreciente en EEUU. Su objetivo: obtener una mayoría contraria a la sindicalización de la empresa cuando tenga lugar la votación”[105].

Sin embargo, al calor de la crisis, podrían estar abriéndose grietas en esta situación, grietas por donde podría pasar un concreto proceso de reorganización sindical de sectores de los trabajadores estadounidenses, un poco como ocurrió también en los años ’30: “En junio 1933, el Congreso estadounidense hizo pasar el Acta de Recuperación Industrial (NIRA), el núcleo del llamado ‘Primer Nuevo Trato’. El mismo proveía sostenimiento estatal a las firmas para formar asociaciones encargadas de establecer regulaciones para su rama industrial que incluían salarios, horas y condiciones de trabajo. La administración adoptó así una estrategia corporativa para ‘reestablecer la estabilidad industrial garantizando el status quo de los trabajadores y los patrones, uno en posesión de poco, el otro en posesión de mucho (…). Mientras que Roosvelt no buscaba con esto más que fortalecer la AFL [la vieja burocracia sindical], esto tuvo un efecto electrificante en la clase obrera” porque abrió una grieta por donde se proceso un salto histórico en la organización de los trabajadores estadounidenses[106].

Volviendo a la actualidad: “El 10 de marzo pasado, United Tecnologies, golpeada por la crisis económica, se transformó en él último gigante industrial en anunciar despidos masivos, recortando la fuerza de trabajo en 11.600, alrededor del 5%. El desempleo alrededor del mundo desarrollado está alcanzando niveles no visto por décadas. Sin embargo, incluso sí los períodos de alto desempleo son una desgracia, parece que podrían ser buenos para los derechos de los trabajadores. La crisis capitalista ha fortalecido las perspectivas de los sindicatos, los cuales son vistos más positivamente en EEUU de lo que ocurrió desde que Jimmy Carter ocupó la presidencia”[107].

Es decir, una de las posibles tendencias de la crisis en el terreno de la dimensión de clase para si de los trabajadores en el orden mundial es la eventualidad de desarrollos progresivos en el terreno de la organización de los trabajadores al calor de la crisis.

Un ejemplo obvio por su importancia es el de los mismos EEUU: “Creo que está bastante claro que las direcciones tradicionales del movimiento obrero norteamericano –la UAW (sindicato automotriz), los trabajadores del acero, etc.- no están llamados a ser la vanguardia de lo que ocurra. Están colocados completamente a la defensiva, y

[105] Charles-Andre Udri, ídem.
[106] John Newsinger, “1934: el año de la contraofensiva”. ISR, 31 de marzo de 2009.
[107] The Economist, 12-03-09.

no veo cambio en eso. Pero podemos mirar hacia otros lugares, en lugares tales como los trabajadores de empaquetamiento de carnes, cual es una de las pocas industrias donde la densidad sindical ha crecido en los últimos años. Ellos han sido obligados a establecer relaciones con movimientos sociales, con grupos en el Sur, y particularmente con trabajadores inmigrantes (...). Creo que organizar el Sur es la clave en toda esta cuestión. Los inmigrantes van a jugar un papel en esto, lo mismo que los trabajadores negros, así como una pequeña porción de trabajadores blancos que sostuvieron Obama y que están dispuestos a ir más allá de su tradicional racismo"[108].

Claro que inhibiendo estos posibles desarrollos en materia de lucha y organización está, por supuesto, el decisivo rol de las burocracias sindicales en mediar todo posible proceso de lucha y la reorganización. Ver, por ejemplo, el siniestro rol de la burocracia sindical de las automotrices en los EEUU, entregando 40.000 puestos de trabajo en General Motors a cambio de transformarse en un "accionario" principal de la empresa y firmando un paz social por seis años: ¡una verdadera traición histórica que tiró para abajo toda posible resistencia obrera en EEUU en este primer tramo de la crisis!: "Fue durante los años 1930 que la UAW (Sindicato de Trabajadores de las Automotrices) entraron en escena mediante dramáticas ocupaciones de fábrica lideradas por comunistas, socialistas y otros radicales. Hoy, la UAW, sin embargo, es una muy diferente organización. Ha llevado la muy largamente establecida estrategia de conciliación con los empleadores a una conclusión extrema transformándose, por la vía de los fondos de salud, en el mayor propietario accionario junto con el gobierno de EEUU de General Motors, y el mayoritario en Chrysler (el 55%): [ha devenido en patrón de dos de las tres más grandes automotrices estadounidenses]. Para alcanzar esta forma bizarra de participación empresaria, el sindicato acordó una paz social por seis años, eliminar normas laborales negociadas a lo largo de décadas, cortar pagos de horas extras, y más concesiones aún. El resultado de todo esto es la virtual eliminación de las diferencias entre las plantas organizadas por la UAW y las no sindicalizadas"[109].

En todo caso, de producirse una nueva recaída, la crisis económica mundial podría terminar echando al ruedo nuevos e inmensos batallones de la clase obrera mundial hoy todavía "vírgenes" desde el punto de vista sindical y político, obligándolos a hacer sus primeras experiencias en medio de las actuales rudas condiciones: desde China hasta el sur de los EEUU, pasando por regiones con más tradición como Europa y Latinoamérica

5.- La economía capitalista ante una crisis histórica

En definitiva, los rescates estatales mediatizaron las tendencias más catastróficas de la crisis. Hasta el momento, es un hecho que se ha evitado una nueva Gran Depresión

[108] "Perspectivas para un nuevo movimiento obrero", Kim Moody, Internacional Socialista Review, n°64, marzo-abril 2009.
[109] Lee Sustar, "Los trabajadores estadounidenses en la crisis. ¿Resistencia o retroceso?". En ISR, julio-agosto 2009.

de la economía mundial. Y, por lo tanto, un acontecimiento de magnitud histórica que rompa el equilibrio mundial entre los Estados y las clases en el ámbito mundial.

Para que se entienda: estamos hablando de un mundo donde desde hace décadas no se vive una revolución social[110]. Esto, como expresión de esa "estabilidad" socio-política más general.

Pero atención: acontecimientos como la crisis que estamos transitando, de profundizarse por la vía de una recaída, podrían finalmente quebrar ese delicado equilibrio.

Es obvio que sí esto no ocurrió es porque la crisis fue parada al borde del abismo: la economía mundial no llegó a caer por el despeñadero de una depresión. Este mismo hecho material es el que ha mediatizado todos los desarrollos.

Por un lado, el equilibrio no se ha roto en lo que tiene que ver con las relaciones entre Estados, dónde no se verifico un salto cualitativo en las tendencias proteccionistas al "sálvese quien pueda".

Por el otro, en lo que tiene que ver con la lucha entre las clases. La misma mediatización de los aspectos más catastróficos de la crisis, sumado a la difícil mecánica del despertar obrero en las actuales condiciones de desempleo de masas (y fragmentación de la fuerza de trabajo), es lo que ha llevado a un hecho contradictorio en el terreno de la clase obrera: la ausencia de un ascenso de las luchas de conjunto, combinado con ciertas tendencias, muy incipientes por cierto, a la recomposición del movimiento obrero.

Así parecen crecer, aunque muy desigualmente, prácticas todavía muy incipientes a la recomposición. Por ejemplo, experiencias de búsqueda de sindicalización de nuevos sectores de la clase obrera, cómo está ocurriendo desde Costa Rica a los EEUU pasando por la Argentina y otros países[111].

Al mismo tiempo, esto parece estar ocurriendo sin que, por ahora, se este verificando un ascenso de las luchas de la clase obrera mundial: ni en Europa occidental, ni en los EEUU o mismo China (por señalar algunas las regiones centrales a las que habría que sumarles Japón) está ocurriendo lo propio, lo que, salvo para Europa occidental, no deja de ser algo "lógico" si se tiene en cuenta el "subsuelo" del cual parten[112].

En Europa occidental es dónde se verifican más procesos de lucha de las regiones antedichas: desde los secuestros de patrones en Francia hasta algunas ocupaciones de

---

[110] Aquí no diferenciamos entre las connotaciones "anticapitalista" y "socialista" tan importante en otro contexto sino sólo hacemos referencia a la ruptura con las relaciones capitalistas de producción.

[111] A este respecto, desconocemos casi completamente lo que está ocurriendo en el sudeste asiático, de dónde vienen hace años noticias, sin embargo, aparentemente en este sentido, aunque claro está que partiendo de muy atrás.

[112] Nos referimos a las "telarañas" materiales y mentales de todo tipo de las cuales parten los nuevos componentes de la clase obrera mundial. Por ejemplo, regiones de industrialización reciente como Vietnam, deja al investigador ante el interrogantes de cómo se podrá hacer una coherente composición de lugar la clase obrera de ese país que paso por una dramática y heroica guerra de la independencia con los EEUU... sólo para pasar a la restauración salvaje del capitalismo en pocos años: "Un estimado de 500.000 trabajadores perdieron sus trabajos el año pasado, y el gobierno reconoce que otros 400.000 serían despedidos este 2009. Estos son números pesados en un país joven que necesita un millón de nuevos trabajos cada año para absorber su creciente fuerza de trabajo, hoy día alrededor de 45 millones de personas. Como China, Vietnam no tiene mucha red estatal de seguridad social. Los obreros despedidos tienden a retornar al campo y a sostenerse en sus familias. Pero los campesinos van a encontrar pesado sostenerse sin que el dinero de los obreros de las fábricas sea enviado a casa". The Economist, 05-03-09.

fábrica en Gran Bretaña. Claro está que esto es excepción hecha de la rebelión popular en Grecia de finales del 2008 y que sigue marcando la situación política de dicho país.

Pero retornando a los principales países de Europa occidental, es un hecho que hasta el momento la mediación de las burocracias sindicales no ha podido ser superado para dar lugar a un ascenso de conjunto: el proceso de la lucha sigue siendo recorrido por el signo de la fragmentación.

Nos interesa sobre todo decir algo más acerca de los EEUU. Desde la época de Lenin y Trotsky se decía que Estados Unidos era una zona "libre de comunismo". Incluso se ha llegado a afirmar que sería un país donde no existiría "la lucha de clases"…

Las tradiciones de lucha de comienzos del siglo XX (la experiencia de la "International Workers of the World"), de la década del '30 (el mayor ascenso obrero hasta el día de hoy en los EEUU) y la de la década de los '60 (Vietnam y la lucha por los derechos civiles) del siglo pasado están para demostrar –por la vía empírica incluso- la evidente falsedad de este aserto.

Sin embargo, la ausencia de una escalada de luchas durante este primer tramo de la crisis parecería renovar esta ideología o falso prejuicio. Esto es lo que explica, en gran medida, porque Obama no es un nuevo Roosvelt: en última instancia, porque no hay ascenso en EEUU de las luchas sociales.

En todo caso, podemos afirmar que a pesar de todas estas afirmaciones idealistas sobre Estados Unidos, allí también rigen las leyes de la lucha de clases y si la crisis se termina encarnizando de una manera que tienda a superar las diversas mediaciones, seguramente se vivirá el primer ascenso en décadas.

Incluso para los EEUU la perspectiva de un salto en las luchas obreras y populares está inscrita en las tendencias de la situación mundial ante la eventualidad del ingreso a escena de una nueva generación obrera: desde los 130 millones de obreros de origen rural chino, hasta los componentes inmigrantes y no sindicalizados en los EEUU, y pasando por la inestable situación marcada por la rebelión popular en Grecia y la lucha de clases latinoamericana, componentes que comienzan a desarrollar hoy materialmente sus primeras experiencia vitales en medio de la crisis económica mundial más grave desde los años 30.

¿Cíclica o histórica?

Pero lo anterior nos obliga a retornar al terreno material de la crisis misma. Ante un acontecimiento de alcances históricos como la crisis que estamos viviendo, y la acumulación de dramáticos desequilibrios que la respuesta a la misma está implicando, sería de una ceguera monumental dar definiciones que cierren prematuramente procesos que en definitiva están abiertos y que está llamados a tener efectos duraderos sobre la economía, la política y la lucha de clases en el ámbito mundial por los próximos años.

Recordemos que Henryk Grossman insistía que las crisis eran el escenario dónde el capitalismo encontraba las vías para desviar su tendencia al "derrumbe": un momento no solo de "hundimiento" sino también de "fuga hacia adelante" de la crisis mediante los mecanismos que ella pone en juego "espontáneamente" por así decirlo.

Sin embargo, dejaba colocado también que el evento mismo de la crisis no solamente servía para "desviar" el curso "catastrófico" de la acumulación capitalista: revelaba también las contradicciones mortales que lo atraviesan de cabo a rabo.

Con ese marco conceptual, hay que intentar dar una caracterización global de la crisis capitalista actual. La misma no es una mera crisis "cíclica" de aquellas que habitualmente pautan el ritmo de la acumulación capitalista.

Estas crisis cíclicas, en Marx, ocurrían acompañando el ciclo del capital industrial, el que estaba pautado por una "rítmica" que hacía que cada 8 o 10 años se viviera un "bajón" relacionado con la desvalorización del capital fijo y su reemplazo por una nueva matriz productiva.

En la actual crisis, lo que está en juego no es una simple "regularidad": cuando lo que se pone en cuestión es la dificultad misma de emplear en forma productiva el plusvalor incrementado obtenido. Cuando existe una dificultad enorme para encontrar ramas productivas que relancen de conjunto la acumulación para adelante. O cuando lo que está cuestionado es la articulación de la economía mundial (los des-balances y desequilibrios que atraviesan a la misma a nivel global), de lo que se está hablando es de una serie de problemas estructurales más que de un mero ciclo de la dinámica del desarrollo capitalista: "Si las crisis pueden siempre contrarrestar la caída en la tasa de ganancia, en este sentido Marx estaría equivocado en ver esta ley [su dinámica tendencial hacia abajo] as spelling the death knell del capitalismo, desde que el sistema ha sobrevivido crisis recurrentes en los últimos 180 años. Pero aquellos que se apoyan en este argumento asumen que la restructuración del sistema siempre puede tomar forma de una manera que golpee algunos capitalistas pero no a otros. Michael Kindron presentó un verdadero desafío a este esquema en los años 1970. Estaba basado en la comprensión que el desarrollo del capitalismo no era simplemente cíclico, sino que siempre implicaba transformaciones a lo largo del tiempo [el capitalismo tiene edad también y no es lo mismo si está en su etapa de ascenso, de apogeo o de decadencia]"[113].

León Trotsky se refería a este plano de problemas cuando hablaba de la cuestión de la curva de desarrollo del capitalismo. Se trata de la categoría utilizada por el revolucionario ruso en los debates con el economista Kondratief en la década del '20, mediante la cual, de lo que Trotsky hablaba, era de cómo entender la mecánica de la evolución más de conjunto del sistema.

Trotsky tenía la virtud dialéctica que en esta categoría incluía no solo los factores "inmanentes" del ciclo capitalista sino lo que él llamaba "las condiciones más generales de la acumulación": los factores no meramente "intrínsecos" del mecanismo económico, también lo que tenía que ver con las condiciones más generales de la producción: desde el descubrimiento de nuevos mercados al factor lucha de clases.

[113] Chris Harman, "La tasa de ganancia y el mundo de hoy". En www.swp.org.br

En todo caso, la curva de desarrollo capitalista sólo se puede trazar a posteriori y no a priori del desarrollo de los acontecimientos. Esto en la medida que su evolución depende también de estas condiciones generales de la acumulación, "extrínsecas" al mecanismo económico propiamente dicho: los elementos políticos y de lucha de clases cuyos desarrollos siempre están abiertos, son imposibles de predeterminar: dependen del resultado de la lucha misma: "Por lo que se refiere a las fases largas (de cincuenta años) de la tendencia de la evolución capitalista, para las cuales el profesor Kondratief sugiere, infundadamente, el uso del término 'ciclos', debemos destacar que el carácter y duración están determinados no por la dinámica interna de la economía capitalista, sino por las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. La adquisición para el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, en el despertar de estos, hechos mayores de orden 'superestructural' tales como las guerras y las revoluciones, determinan el carácter y el reemplazo de las épocas ascendentes, estancadas o declinantes del desarrollo capitalista"[114].

En síntesis: la curva general del desarrollo de la actual crisis depende también, y no puede dejar de depender, de la lucha de clases. Una crisis tiene todos los ingredientes para configurar una circunstancia en la cual se pone en juego la matriz misma del capitalismo neoliberal y no simplemente una circunstancia dentro del marco de un ciclo económico "ascendente".

Hacia un salto en la lucha de clases mundial

Lo que venimos desarrollando no quiere decir que el neoliberalismo capitalista vaya a ser superado "automáticamente": como acabamos de señalar, dependerá del desarrollo concreto de la lucha de clases mundial.

Pero las contradicciones que revela la crisis tienen que ver con la emergencia en la superficie de las fallas más estructurales que están atravesando al mismo y que, categóricamente, desbordan una consideración de la crisis como meramente "cíclica": de ahí que utilicemos la categoría de crisis histórica: "Esta crisis representa el más grande fracaso del libre mercado desde la II Guerra Mundial. Hasta ahora, los economistas han argumentado que el mercado es auto-regulado; esta fantasía ha sido destruida. Esta crisis ha llevado a una corrida contra el sistema bancario mundial, una quiebra del mercado bursátil, y ha abierto la puerta a la que la más larga y profunda recesión de la posguerra. Esta no es una típica crisis cíclica, que el capitalismo generalmente tiene cada una década más o menos, sino una crisis sistémica"[115].

Por esto mismo, en la evaluación de la dinámica de la crisis, se trata de no quedarse por detrás de la importancia de la misma. Sobre todo, se trata de entender las tendencias subyacentes que hacen a la profundidad histórica y estructural de la misma.

---

[114] León Trotsky, "La curva de desarrollo capitalista", en "Cuando retorna el viejo fantasma", Roberto Sáenz, Socialismo o barbarie revista n°22.
[115] "La peor crisis capitalista desde los años 1930s", Joel Geier, International Socialist Review, n°62.

Tendencias subyacentes que, claro está, no podrían dejar de expresarse en la superficie por la vía de una serie de alzas y bajas que seguramente confundirían todo el cuadro de conjunto si nos atuviéramos simplemente a ellas.

Por ejemplo, hoy, respecto de la "euforia" de los mercados, en recuperación desde marzo del 2009; o respecto de las incipientes tendencias a la recuperación del producto mundial.

Sin embargo, como señalara muy agudamente el marxista consejista Paul Mattick, cada crisis "cíclica" no es más que una "réplica condensada" de las tendencias de largo plazo a la crisis capitalista.

Digamos entonces que la evaluación de la actual dinámica de la crisis (y de su posible "recuperación") depende no tanto de los desarrollos de superficie, sino de las tendencias y contradicción íntimas subyacentes en el capitalismo mundial y que todos los analistas reconocen que no han sido modificadas un ápice.

Como totalidad mundial, de conjunto, se ha ingresado en una nueva situación mundial cuyos desarrollos están llamados a "seguir como la sombra al cuerpo" -aunque nunca mecánicamente- los altibajos de la crisis mundial.

En todo caso, algo es categórico: ante la eventualidad de una nueva recaída, está en el horizonte la posibilidad de rupturas reales en el equilibrio capitalista. Lo anterior plantearía el terreno material para un proceso de ascenso de la lucha de clases mundial que para nada puede ser excluido a priori.

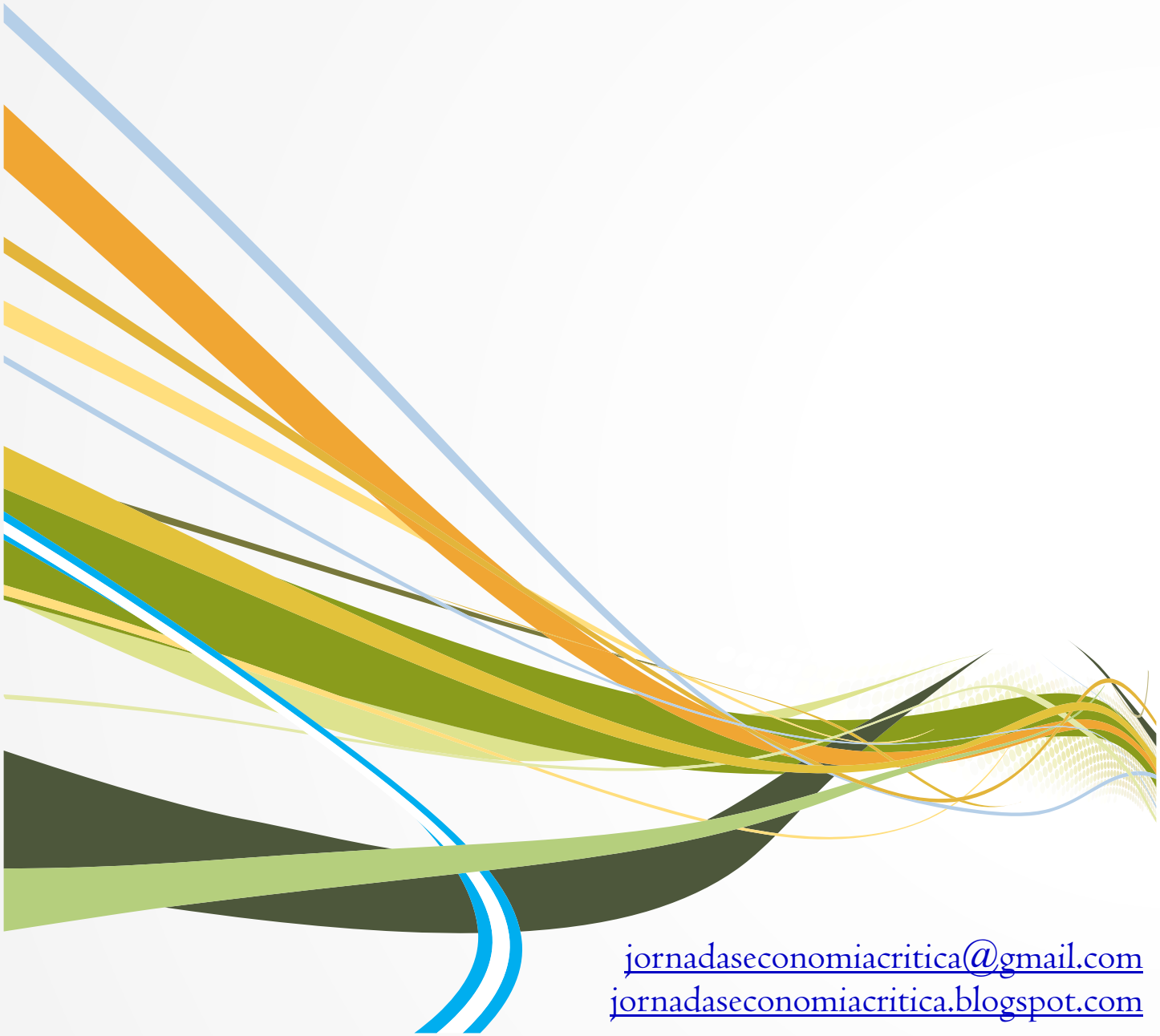
Por el contrario, este es uno de los elementos que están colocados en la perspectiva de la continuidad de la crisis y que, de confirmarse, tendería al agravamiento de todos los desarrollos de la nueva situación mundial por la que estamos atravesando.

Al mismo tiempo, este hecho objetivo ocurriría en las condiciones históricas subjetivas creadas por la liberación de energías que estratégicamente significó la caída del estalinismo.

Y, por tanto, la eventual creación de las condiciones políticas para una acción más autodeterminada de los explotados y oprimidos: particularmente del proletariado, que en determinadas regiones del globo se está colocando –si bien todavía lentamente- más en el centro de la escena.

En definitiva: crisis y lucha de clases seguirán entrelazándose, realimentándose mutuamente, sobre todo en la medida que se verifique que el actual "respiro" es de corto alcance y que, de una u otra manera, está preparando nuevas recaídas.

Por nuestra parte, respecto de la que configura la más grave crisis económica mundial desde los años '30, simplemente podemos prever lo siguiente: la que estamos viviendo es una crisis que coloca problemas estructurales en la configuración actual del capitalismo mundial. Hasta el momento, estos problemas siquiera comenzaron a ser abordados. Por lo tanto, están llamados a producir nuevos giros en la situación económica mundial. Mediante estos desarrollos se confirmará si estamos "simplemente" ante una gran recesión, o en la primera Gran Depresión del siglo XXI, depresión de la cual, lucha de clases mediante, podría emerger un sistema profundamente modificado.



jornadaseconomiacritica@gmail.com
jornadaseconomiacritica.blogspot.com